



**Importancia de la formación pedagógica del bibliotecólogo promotor de lectura: un factor clave para impulsar los procesos de lectura y escritura en las bibliotecas.
(Caso Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín)**

Will Pulgarín

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Bibliotecólogo

Asesor

Didier De Jesús Álvarez Zapata, Magíster (MSc) en Ciencia Política

Universidad de Antioquia
Escuela Interamericana de Bibliotecología
Bibliotecología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Pulgarín, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Pulgarín, W. (2024). *Importancia de la formación pedagógica del bibliotecólogo promotor de lectura: un factor clave para impulsar las actividades de lectura y escritura en las bibliotecas. Caso Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín* [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI Escuela Interamericana de Bibliotecología

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia y amigos que siempre me han apoyado.

A Julián M., que desde el cielo sigue siendo una fuente inagotable de inspiración.

Y por supuesto, a mi alma máter: la UdeA y toda su maravillosa planta docente, por guiarme con dedicación y complicidad en este sabio camino.

Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo y la confianza de muchas personas que me acompañaron en este proceso. Principalmente quiero expresar mi más amoroso agradecimiento a mi madre y mis hermanos que siempre han creído en mí. A Ximena Ferraro y Paola Ávila, por ser mis pilares en los momentos difíciles. A Natalia Vázquez, que me acompañó desde el principio. A Andrés Londoño, que me ayudó a profundizar en algunos de los temas aquí presentados. A Pablo Ortiz, por su valiosa información. A David Orozco, que me brindó su apoyo incondicional en todas las etapas de escritura. Y por último, pero no menos importante, al profesor Didier Álvarez, que me orientó con su sabiduría y su experiencia para darle forma a mis reflexiones e inquietudes.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1. Planteamiento del problema	13
1.1 Antecedentes	14
2 Justificación.....	16
3 Objetivos	18
3.1 Objetivo general	18
3.2 Objetivos específicos.....	18
4 Hipótesis.....	19
5 Marco conceptual	21
5.1 Promotor de lectura	21
5.2 Promoción de lectura.....	21
5.3 Procesos de promoción de lectura.....	22
5.4 Estrategias didácticas de promoción de lectura.....	23
5.5 Estrategias pedagógicas de promoción de lectura.....	24
5.6 Practicas pedagógicas.....	25
5.7 Formación de lectores	26
6 Metodología	28
6.1 Observación no participante.....	28
6.2 Entrevista.....	29
6.3 Análisis de documentos.....	29
7 Resultados	30

7.1 Tabulación de los resultados obtenidos a raíz de las encuestas realizadas a los promotores de lectura	30
7.2 Tabulación de los resultados obtenidos a raíz de las encuestas realizadas a los usuarios....	33
8 Discusión	40
9 Conclusiones	50
10 Recomendaciones	53
10.1 Recomendaciones para fortalecer la relación entre la pedagogía y la didáctica con las prácticas de promoción de la lectura:	53
10.2 Recomendaciones para que el promotor de lectura se forme en estrategias pedagógicas y didácticas (Capacitación autónoma):.....	54
10.3 Recomendaciones para identificar la misión del promotor de lectura y su necesidad de formación en prácticas pedagógicas:.....	55
10.4 Propuesta de instrumento de observación:	56
Referencias	61
Anexos.....	62
Anexo 1: Instrumento de observación para una actividad de promoción de lectura.....	62
Anexo 2: Instrumento de entrevista para promotores de lectura:.....	63
Anexo 3: Instrumento de entrevista para usuarios asistentes a los talleres:	64

Lista de tablas

Tabla 1 Tabla de comparación: nivel de formación pedagógica del bibliotecólogo promotor de lectura	30
Tabla 2 Tabla de caracterización de usuarios.....	34
Tabla 3 Clasificación de usuarios por edades	422
Tabla 4 Instrumento de observación pedagógica en prácticas de lectura y escritura.....	58

Lista de figuras

Figura 1 La pedagogía de la literatura.....	44
Figura 2 Interpretación del modelo 4MAT, de Bernice McCarthy.....	48

Lista de gráficos

Gráfico 1 Línea temporal de la experiencia en promoción de lectura vs formación pedagógica .	31
Gráfico 2 Comparación de habilidades pedagógicas implementadas en los talleres de promoción de lectura	32
Gráfico 3 Razón por la cual participa de las actividades	35
Gráfico 4 Pertinencia en los contenidos de los talleres	37
Gráfico 5 Percepción respecto a las metodologías impartidas por el promotor de lectura (efectividad)	38

Siglas, acrónimos y abreviaturas

IA	Inteligencia artificial
LEO	Lectura, escritura y oralidad
SBPM	Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Resumen

El término *promotor de lectura* se ha utilizado durante mucho tiempo para referirse a un grupo de actores formativos que incluye maestros, bibliotecarios, cuentacuentos, librereros y muchos otros animadores sociales y culturales involucrados en el mundo del libro y la lectura. Sin embargo, a pesar de su uso generalizado, el concepto aún presenta una paradoja para aquellos bibliotecólogos que se dedican a la promoción de la lectura, pues durante su formación académica hay poca enseñanza que combine las prácticas bibliotecológicas con la pedagogía. Siendo esta última mayormente utilizada por licenciados en lengua castellana que ejercen su labor en bibliotecas, y evidenciando así la carencia que presentan algunos bibliotecólogos al momento de planear una actividad.

Como bien dicen: el lenguaje no es solo una herramienta para hablar de la realidad, sino también para construirla. Por ello, es necesario prestar atención al tipo de realidad que evoca el término “promotor”, así como a la variedad de connotaciones que conlleva en el ámbito de la lectura y la escritura.

Por tanto, esta investigación analiza la importancia de la formación pedagógica del bibliotecólogo promotor de lectura y cómo influye en la planeación y ejecución de las actividades de lectura y escritura en las bibliotecas. A través de un análisis documental y la observación no participante de algunas actividades de promoción de lectura que ofrece el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, contrastando las prácticas pedagógicas con las metodologías utilizadas por el bibliotecólogo promotor de lectura para reflexionar sobre qué tan efectivas son dichas acciones y el impacto que generan en los entornos bibliotecarios.

Palabras clave: promoción de lectura, sistema de bibliotecas públicas de Medellín, procesos de formación lectora, estrategias didácticas, prácticas pedagógicas, formación de lectores, identidad profesional.

Abstract

The term *reading promoter* has long been used to refer to a group of formative actors that includes teachers, librarians, storytellers, booksellers, and many other social and cultural animators involved in the world of books and reading. However, despite its widespread use, the concept still presents a paradox for those librarians who are dedicated to the promotion of reading, since during their academic training there is little teaching that combines librarianship practices with pedagogy. The latter being mostly used by graduates in Spanish Language who work in libraries, and thus evidencing the lack that some librarians present when planning an activity.

As they say: language is not only a tool to talk about reality, but also to construct it. Therefore, it is necessary to pay attention to the type of reality that the term "promoter" evokes, as well as to the variety of connotations it carries in the field of reading and writing.

Therefore, this research analyzes the importance of the pedagogical training of the reading promoter librarian and how it influences the planning and execution of reading and writing activities in libraries. Through a documentary analysis and non-participant observation of some reading promotion activities offered by the Public Library System of Medellín, contrasting pedagogical practices with the methodologies used by the librarian reading promoter to reflect on how effective these actions are and the impact they generate in library environments.

Keywords: reading promotion, public library system of Medellín, reading training processes, didactic strategies, pedagogical practices, reader training, professional identity.

Introducción

La promoción de lectura es un concepto que se empezó a utilizar hace un poco más de 36 años en Colombia; y con ello, sus prácticas fueron desarrolladas por docentes (generalmente de Lengua Castellana y Literatura) así como por auxiliares de biblioteca y bibliotecólogos para la creación de hábitos de lectura principalmente en niños y jóvenes en edad escolar.

Hoy en día, cuando hablamos de promoción de lectura tendemos a imaginar un conjunto de acciones, actividades o estrategias desarrolladas para lograr lectores autónomos o acercarlos gradualmente a un proceso de formación. Esto se hace a través de actividades creativas y dinamizantes, reseñas de textos o recomendaciones, entre otras; lo que permite que el lector encuentre múltiples opciones en la literatura hasta descubrir un texto con el que familiarice sus pasiones y curiosidades.

“Contribuir a la formación de lectores autónomos, interesados, inquietos y maduros, es una de las metas que buscan los promotores de la lectura [...], pero es algo que no se logra con simples fórmulas y recetas” (Naranjo, E., 2005, p.114). Promover la lectura debe ser un trabajo articulado cuando se aspira a alcanzar con éxito los diversos retos que la formación de lectores conlleva.

Este proyecto de investigación explora por qué es importante utilizar estrategias pedagógicas al momento de planear y ejecutar actividades de promoción y animación de lectura, pues en el panorama actual de las bibliotecas, y con la llegada de las IA's (inteligencias artificiales) la identidad profesional del bibliotecólogo promotor de lectura, como actor social, debe orientarse en favorecer el dominio integral del lenguaje; lo que implica, en la formación de lectores, abordar tanto la lectura y la escritura como la comunicación oral y visual de manera articulada, y no solo en “dinamizar” una lectura, desconociendo las necesidades y las diversas formas de aprendizaje presentes en la comunidad a la que sirve.

Por lo anterior, se hace importante reflexionar sobre las prácticas pedagógicas que utilizan los profesionales –concretamente los bibliotecólogos– dedicados a promover la lectura en las bibliotecas; para este caso, aquellas que hacen parte del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, y cómo en la práctica construyen realmente su identidad profesional.

1. Planteamiento del problema

Considerada una práctica social y cultural, la lectura es una habilidad consciente que requiere un proceso cognitivo y conlleva al desarrollo de actitudes que permiten la interacción y comprensión del mundo. “Fomentarla” es el nombre que se le da a una de muchas estrategias para inculcar en una persona un hábito lector y el gusto por las letras en diversos contextos.

Desde una mirada muy romántica, promover la lectura es contribuir al desarrollo humano. Y el promotor de lectura debe ser aquel profesional que piensa, ejecuta y reflexiona sobre aquellas acciones encaminadas a fortalecer los diferentes espacios que permitan a los usuarios ser más críticos y reflexivos frente a su realidad.

Sin embargo, promover la lectura no se trata de improvisar un discurso sobre lo bueno que es leer o lo interesante de un libro, sino que la promoción de la lectura requiere de un profesional con adecuado conocimiento de los diferentes géneros, quizás con especial énfasis en la literatura, dado lo que ésta representa para la formación de las personas al ponerlas en contacto con universos de significación y con posibilidades de construcción de sentido, esto es, de proyectos de vida. Un profesional que cuente con adecuados modelos pedagógicos que le permita comprender las diversas características de la comunidad inmersa en la biblioteca, para que así sus acciones tengan éxito no solo dentro de la actividad, sino que trascienda en la vida del lector.

El promotor de lectura debe diseñar, además, programas inclusivos que aborden diferentes niveles de habilidades cognitivas, intereses y contextos culturales, estar en la capacidad de reconocer los procesos de lectura propios de cada usuario, los diversos tipos y niveles de lectura existentes, los géneros y formatos, y las estrategias de comprensión y análisis de texto.

Ahora bien, paralelamente al conocimiento de los textos, es necesario asegurar la adquisición de un determinado conjunto de saberes sobre el corpus. Pues, de poco sirve haber leído una gran cantidad de obras si no sabemos qué decir sobre ellas, o si nuestra forma de aproximación a esos textos es siempre la misma (por ejemplo, centrando la atención en la trama o en los temas que tratan). Es relevante, entonces, la construcción de un conjunto de conocimientos literarios que permitan al promotor de lectura afinar su mirada sobre las obras y así construir valoraciones que tengan un mayor interés desde una perspectiva de mediación lectora. (Munita, F., 2021, p. 245)

Por lo tanto, la importancia de que los promotores de lectura –y más aquellos profesionales en Bibliotecología dedicados a esta labor– tengan bases pedagógicas, radica en que deben estar en la capacidad de planear, ejecutar y valorar sus actividades de manera honesta y coherente, oportuna y reflexiva; teniendo en cuenta el público, las estrategias, los objetivos, los contenidos, las metodologías, las técnicas, los recursos, los contextos y los resultados obtenidos *versus* los esperados.

Así, el promotor de lectura deberá estar siempre en la capacidad de ofrecerle a sus usuarios una atención diferenciada y prácticamente personalizada en la que tenga en cuenta no solo sus gustos sino también sus necesidades, respetando sus intereses, ritmos de aprendizaje y preferencias lectoras; con lo que estaría fortaleciendo su pensamiento crítico y favoreciendo a su autonomía.

Por lo anterior, la pregunta primordial que me planteo es: ¿Por qué es importante que los promotores de lectura tengan bases pedagógicas, y qué tipo de formación en el campo reciben los bibliotecólogos dedicados a promover la lectura en las bibliotecas públicas de la ciudad de Medellín, para desempeñar su rol de manera eficaz?

1.1 Antecedentes

Con excepción de un único artículo académico, publicado por la Bibliotecóloga y Doctora en Educación, Edilma Naranjo Vélez (2005)¹; al explorar diversas fuentes bibliográficas (y consultar en el campo profesional para analizar el territorio competente frente a la formación pedagógica del promotor de lectura), se detecta una carencia de información al respecto –y en particular en el área de la Bibliotecología–, puesto que en su mayoría la información encontrada para esta investigación solo referencia el tema de la promoción de la lectura (como acto pedagógico y formador) en la escuela y no en entornos bibliotecarios. Por lo que el rol del promotor de lectura se restringe al de “mediador”: docente que realiza el ejercicio de incentivar las prácticas de lectura, escritura y oralidad (LEO) en las aulas de clase.

Es por ello que para las reflexiones que voy a declarar en el presente trabajo me baso principalmente en los análisis que logré concluir de autores como Aidan Chambers, Luis Bernardo

¹ ¿Debe tener bases pedagógicas el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura?. En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 28, No. 1 (ene.-jun. 2005); pp. 113-145

Yepes, Felipe Munita, Fernando Hoyos, Luz Elena Batanelo, Susana Huberman, David Paul Ausubel, entre otros; quienes hablan del rol del mediador de lectura y de cierto modo lo familiarizan con las prácticas pedagógicas –aunque sin enfocarse en la formación *per se*–, lo que me permitió contemplar la importancia de considerar los modelos pedagógicos al momento de planear, diseñar o ejecutar una actividad de promoción de lectura.

Asimismo, estas lecturas me permitieron ser consciente de la necesidad latente de que los bibliotecólogos que se dedican a la promoción de la lectura se interesen de manera más consciente y tengan una formación pedagógica adecuada y actualizada, que les garantice el posible éxito de sus procesos formativos con los usuarios, así como de las actividades que realizan en las bibliotecas.

2 Justificación

He tenido el privilegio de trabajar en bibliotecas (principalmente dedicándome a la promoción de la lectura y la escritura) durante 14 años. Tiempo que me ha permitido no solo vivir diversas experiencias, sino reflexionar sobre esos factores que deben tenerse en cuenta al momento de realizar una actividad de promoción de lectura.

Y en mi bagaje, he conocido profesionales que son tanto modelos a seguir, como colegas que dejan un poco qué desear. Pues al parecer muchos “profesionales” dan por sentado que implementar modelos pedagógicos es lo mismo que las estrategias didácticas que utilizan en los procesos de promoción de lectura. Pues muchos que se dedican a fomentar la palabra escrita y utilizar estrategias para dinamizar sus actividades tienden a confundir dichas herramientas de dinamización con metodologías. Y aunque es cierto que los modelos pedagógicos deben estar presentes en los escenarios de enseñanza y aprendizaje, no todo promotor de lectura ²lo tiene en cuenta al momento de planear o evaluar la efectividad de sus talleres, por lo que en su mayoría no logran acertar en sus reflexiones frente al porqué de la deserción o fracaso de una actividad.

En primer lugar, un enfoque pedagógico permite un diseño sólido y una estructura coherente en las actividades que están enfocadas a grupos procesos (talleres de escritura, clubes de lectura, actividades de formación de usuarios, etc.), y permite el reconocimiento de la comunidad y la identificación de necesidades en actividades con público flotante (horas del cuento, charlas literarias, lecturas itinerantes, etc.). Este solo elemento es vital para generar un impacto transformador en la comunidad lectora y lograr ese “gancho” que fidelice a los usuarios en las actividades que ofrece la biblioteca; pues un enfoque pedagógico permite no solo una planeación más efectiva e intencionada, sino que contribuye al pensamiento crítico, facilita la evaluación sistemática de los resultados obtenidos, y propicia reflexiones conscientes sobre por qué determinados usuarios habitan esos espacios, lo que dota de otro significado e imprime más valor a las actividades de formación de lectores, alineando los encuentros con objetivos educativos claros y permitiendo adaptar estrategias específicas según las necesidades particulares de quienes participan en las actividades que ofrece la biblioteca.

² He decidido utilizar el masculino genérico para referirme a los promotores y las promotoras de lectura, los bibliotecólogos y las bibliotecólogas, etc., con el único fin de simplificar el discurso y favorecer la fluidez en la lectura.

En su obra *Yo mediador(a): mediación y formación de lectores*, Felipe Munita (2021) se pregunta sobre todos aquellos factores que debiese considerar la formación de un profesional de la mediación lectora, y resalta la pedagogía como una herramienta esencial para transformar los procesos de promoción de lectura en una experiencia significativa tanto para el profesional como para el usuario. Pues al contar con un determinado modelo pedagógico, los promotores de lectura pueden diseñar actividades más acertadas que no solo promuevan el amor por la palabra escrita, sino que conecte con experiencias de vida de los usuarios; lo que inmediatamente lo convierte en un escenario significativo y valioso, contribuyendo a generar un sentido de pertenencia y motivación. Elementos fundamentales para cultivar el hábito de la lectura en las personas.

Por todo lo anterior, es importante pensar en la importancia de que un profesional dedicado a la promoción de la lectura –y más aún un profesional formado en bibliotecología–, cuente con bases pedagógicas que, desde su formación y para su aplicación en la práctica, incidan directamente en la educación lectora de aquellos usuarios que confían en su criterio. Pues, como lo mencioné al principio de este apartado, la implementación de modelos pedagógicos en las prácticas de promoción de lectura permiten medir de manera más precisa el progreso de los participantes, identificar las oportunidades de mejora (internas y externas), y ajustar las estrategias según las evaluaciones que los usuarios realizan de las actividades, ya que al utilizar bases pedagógicas, los promotores de lectura pueden medir de manera más precisa el progreso en los talleres y acertar en la creación de programas que se ajusten a las demandas y necesidades de los usuarios. Así, la calidad y pertinencia en cada una de las sesiones irá fortaleciéndose al punto de establecer las bases para un desarrollo educativo duradero en la comunidad beneficiada.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar las prácticas pedagógicas que realizan los bibliotecólogos promotores de lectura en la ciudad de Medellín, para identificar si su perfil profesional se ajusta a las necesidades educativas requeridas por sus usuarios.

3.2 Objetivos específicos

3.2.1 Reconocer la pertinencia de las prácticas pedagógicas en los procesos de formación de lectores, para analizar cuáles de estas prácticas son aplicadas por los promotores de lectura de la ciudad de Medellín.

3.2.2 Caracterizar las diferentes estrategias que se utilizan en los procesos de formación de lectores según el público objeto: primera infancia, niños, jóvenes, adultos y tercera edad; para identificar el impacto y la pertinencia de las acciones pedagógicas que realiza el promotor de lectura en cada actividad.

3.2.3 Detectar dónde, cómo y cada cuanto reciben formación pedagógica los bibliotecólogos promotores de lectura, para reconocer qué tan actualizados están en temas de formación de usuarios.

4 Hipótesis

En el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (en adelante SBPM) existen dos programas que resaltan particularmente por su enfoque formativo. Estos son *Pasitos lectores* y el *Taller de escritura*. El primero es, según lo describe la web oficial del SBPM, un taller donde “se realizan actividades lúdicas a través del juego, la música y la lectura para que los acompañantes comprendan las necesidades de los niños, sus preferencias y sentimientos, con el fin de alcanzar una *Crianza humanizada* y el éxito en el crecimiento de sus hijos.” (Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, 2024).

Y en los talleres de escritura, que cuenta con diversos niveles y está enfocado tanto para niños como para jóvenes y adultos, “se exploran distintos géneros narrativos como la poesía, la crónica y el cuento.” (Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, 2024).

En ambos talleres es evidente la necesidad de un enfoque pedagógico para que sus objetivos sean alcanzados con éxito y sus participantes logren el nivel de aprendizaje esperado. En estos escenarios, el promotor de lectura cumple un papel fundamental como guía en los procesos de enseñanza y su perfil profesional debe estar encaminado a una pedagogía que contribuya a diseñar estrategias que fomenten no solo el amor por la lectura desde la primera infancia y las habilidades de escritura creativa en cualquier público, sino también la comprensión crítica y reflexiva de los temas abordados en cada uno de los encuentros.

Por lo tanto, tener presente los modelos pedagógicos en los momentos de planeación, y aplicar metodologías basadas en dichos modelos durante la ejecución de la actividad puede llegar a convertirse en un puente que conecte las necesidades de los usuarios con los recursos que ofrece la biblioteca. Pues una metodología bien implementada pedagógica y didácticamente posibilita que las prácticas de promoción de lectura sean básicamente personalizables si se tienen en cuenta los niveles de aprendizaje y la diversidad de motivaciones que llevan a los usuarios a participar de estas actividades; ya que, al entender mejor a su comunidad, el promotor de lectura podrá diseñar programas inclusivos que abarquen los distintos intereses y contextos, maximizando así el impacto de las prácticas de promoción lectora y erradicando de una vez las planeaciones y contenidos genéricos que no benefician del todo a los participantes.

Pero el *quid* de la cuestión es que no todos los profesionales que realizan esta labor tienen en cuenta los modelos ni las prácticas pedagógicas, pues durante la observación no participante de algunas sesiones de *Pasitos lectores* en diferentes bibliotecas del SBPM, y las encuestas realizadas a los acompañantes y a algunos participantes de talleres de escritura, se evidenció una carencia en cuanto a lo pedagógico, lo que desembocó en un “descuido” de las necesidades reales de los usuarios.

Las reflexiones que surgieron de los resultados de las encuestas serán desarrolladas a profundidad más adelante.

5 Marco conceptual

5.1 Promotor de lectura:

El promotor de lectura, como “puente” en los procesos de generar hábitos lectores, debe conocer y comprender cómo se desarrollan los procesos lingüísticos y de aprendizaje en los individuos a partir de sus intereses, necesidades y su contexto. Para ello, el bibliotecólogo promotor de lectura debe

Contar con bases sólidas en fundamentos pedagógicos para desarrollar su labor, conocer y manejar los fundamentos de los modelos pedagógicos para promover la lectura y situar la promoción de la lectura en el contexto social, político, económico y cultural del país; así como su proceso y los cambios que exige la época actual. (Naranjo, 2005, p.115).

Así bien, como la palabra “promover” lo indica, el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura es quien impulsa y pone sobre la mesa los instrumentos necesarios para estrechar los vínculos entre la población y la lectura. Para que, de una manera consciente, se desarrollen acciones que encaminen un proceso formativo de usuarios autónomos y multidisciplinarios que encuentren en la lectura y la palabra escrita la libertad de expresión de ideas y sentimientos.

Además, un promotor de lectura debe caracterizarse por estimular entre los niños y los adolescentes la libre expresión de ideas y sentimientos. Proponer a través de la práctica la vivencia de la lectura como esfera para confrontación de criterios y para el ejercicio democrático, crítico, participativo y de observación del contexto social. Debe proponer, sugerir; nunca imponer.

Un promotor de lectura debe tener disposición para nutrirse de experiencias, procurar un diálogo respetuoso, estar siempre atento a las reacciones, observaciones y sugerencias. Además, debe concebir y ejecutar diversas actividades para buscar que los usuarios relacionen el texto que leen con su realidad, e incluso con lecturas anteriores.

A estas acciones se les conoce como promoción de lectura.

5.2 Promoción de lectura:

La promoción de la lectura debe ser ese un conjunto de actividades que encaminen un objetivo en común; la motivación para el lector; quien en su proceso de formación se orienta a

convertirse en un ser crítico social, un activo pensante capaz de generar nuevas ideas y desarrollar escritos los cuales puedan ser interpretados a través del proceso cognitivo conocido como lectura.

Promoción de lectura es cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar a un individuo y comunidad a la lectura elevándola a un nivel superior de uso y gusto; de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil. La promoción de la lectura es en sí misma la macro acción con la cual un país, una comunidad, una institución o un individuo contribuyen a formar una sociedad lectora. Por ello, es una idea genérica y múltiple que cobija cualquier acción que cree un vínculo permanente, productivo y cotidiano entre el individuo/comunidad y la lectura. En esta medida, y por extensión, involucra los materiales de lectura como objetos culturales potencialmente enriquecedores de la vivencia individual y comunitaria, y la promoción de la biblioteca como institución directamente responsable de la democratización de la lectura. (Betancur B., A. [et al], 1997, p.11).

Para promover el gusto por la lectura, se debe alentar a los lectores a formular preguntas y responderlas; a ser curiosos, despertar en ellos un espíritu de creación y búsqueda con el fin de fomentar su pensamiento autónomo.

Al promover el gusto por la lectura, se debe generar también una fuerte relación entre el promotor y el lector, pues el desarrollo de una pedagogía activa y participativa permite que el hábito lector surja de manera natural en las personas y de ello el deseo de leer y de seguir explorando por su cuenta.

5.3 Procesos de promoción de lectura:

Cuando se habla de procesos de promoción, no sólo se debe pensar en los promotores de lectura. Los bibliotecarios y hasta los propios usuarios deben entender los diferentes cambios políticos, tecnológicos y económicos que se generan en la sociedad, los cuales son importantes para que las bibliotecas como unidades de información se adapten y puedan adelantar métodos de sensibilización y familiarización relacionadas con la autonomía de los usuarios, quienes de una u otra forma son partícipes de las dinámicas que se realizan día a día en las prácticas bibliotecarias.

El agente que activa la mediación en los procesos de promoción de lectura es, claro está, el promotor, porque el protagonista, sin duda, debe ser el usuario; pero es el promotor quien se

encarga de generar un vínculo entre el libro y su lector. Para ello, utiliza recursos como lo son diferentes textos, música, ilustraciones y todas las estrategias didácticas que evitan la monotonía en las sesiones de lectura.

5.4 Estrategias didácticas de promoción de lectura:

Para algunos autores como Sandra Rúa (2008), las estrategias didácticas son el conjunto de procedimientos apoyados en técnicas de enseñanza, que tiene por objeto llevar a buen término la acción didáctica, es decir, alcanzar los objetivos de aprendizaje; integrada por una serie de actividades que contemplan la interacción de los lectores con determinados contenidos.

Luis Bernardo Yepes (2010) por su parte, plantea que son acciones intencionadas y tácticamente empleadas para lograr un acercamiento productivo del lector/comunidad a la lectura.

Estas estrategias se proponen teniendo en cuenta los conceptos de lectura como habilidad y competencia comunicativa a partir de su relación con el desarrollo intelectual y del lenguaje del lector. El juego, la lúdica y la dinámica generalmente son estrategias que vinculan a los niños con el hábito de leer.

Antes de hacerse una actividad de animación a la lectura, se debe tener todo un proceso de planeación en donde juega un papel fundamental el conocimiento del promotor. En primer lugar, se debe tener en cuenta el tipo de población y cuáles son sus posibles gustos. El promotor debe seleccionar entre el material bibliográfico el que más se adecúe a las necesidades y optar por la mejor estrategia para ejecutar la actividad.

Existen tres estrategias básicas:

5.4.1 Lectura en voz alta: ideal para trabajar con grupos o comunidades que se visitan por primera vez, o aquellos a quienes el promotor ha ido acercando poco a poco a la lectura.

5.4.2 Lectura silenciosa: se recomienda cuando se ha tenido un proceso de lectura continuo y por un lapso largo de tiempo con un mismo grupo. Este tipo de prácticas permite desarrollar la autonomía de los lectores.

5.4.3 Narración oral: es ideal para adaptar historias de un nivel complejo a uno sencillo para poblaciones que se inician en la lectura y en el disfrute de buenos relatos. No obstante, una vez finalizada la narración, se debe tratar de hacer el puente hacia los diferentes formatos de lectura. (Rúa, S. [et al], 2008, p.14).

5.5 Estrategias pedagógicas de promoción de lectura:

Se entiende por estrategia pedagógica el conjunto de acciones que se realizan con el propósito de facilitar la formación y el aprendizaje.

En los procesos de promoción de lectura, plantea Yepes Osorio (2010), que las estrategias como acciones brindan una respuesta estructurada a la problemática social de la lectura; y que busca, mediante el cumplimiento de unos objetivos, la formación de una sociedad lectora.

Es imposible construir conocimiento significativo o animar a la lectura si no se tiene en cuenta el contexto cultural definido por el entorno: familia, amigos, compañeros de juego y estudio. Pero así mismo, resulta imposible esquivar la interacción del lector con sus propios compañeros, con sus pares, que al abordar el problema de la construcción de conocimientos, cada uno se acerca con un bagaje propio de experiencias que habrán de condicionar su conocimiento a lo largo de los diferentes procesos de aprendizaje; de igual manera, su interacción con el promotor ha de ser fundamentada, ya que éste contribuye a estimular y animarlo para que se aproxime con agrado a los libros en un marco de renovación permanente.

La puesta en marcha de estrategias pedagógicas que privilegian el juego, el arte y la creatividad en la enseñanza, trae como logro significativo la construcción de valores. En efecto, al lado del objetivo central que es animar a la lectura, se logra que los usuarios aprendan a compartir y respetar las ideas de los demás.

Para ello, se hace necesario resaltar las siguientes reflexiones teóricas en torno a la pedagogía y el aprendizaje:

5.5.1 Desarrollo del pensamiento: desarrollar el pensamiento significa activar los procesos mentales generales y específicos en el interior del cerebro humano, para desarrollar o evidenciar las capacidades fundamentales, las capacidades de área y las capacidades específicas, haciendo uso de estrategias, métodos y técnicas durante el proceso enseñanza–aprendizaje, con el propósito de lograr aprendizajes significativos, funcionales, productivos y de calidad, y que sirva a la persona en su vida cotidiana y profesional. Es decir, que se pueda hacer uso de ellos y se pueda generalizar en diferentes situaciones.

5.5.2 Pensamiento concreto: es un estilo de pensamiento en cual el individuo ve cada situación como única y no puede generalizar de las semejanzas de las situaciones.

5.5.3 Aprendizaje Significativo: es un proceso a través del cual una nueva información se relaciona con aspectos relevantes de la estructura del conocimiento del individuo. Este aprendizaje ocurre cuando la nueva información se enlaza con las ideas pertinentes de afianzamiento que ya existe en la estructura cognitiva del que aprende. Podríamos considerar entonces que el aprendizaje significativo “es una teoría psicológica del aprendizaje en el aula.” (Ausubel, D.; 2002, p. 47).

¿Por qué es una teoría psicológica?: porque se ocupa de los procesos cognitivos que la persona pone en juego para aprender.

¿Por qué es una teoría del aprendizaje?: porque esa es en realidad su finalidad, pues aborda todos los elementos y factores que garantizan la adquisición, la asimilación y la retención que la institución debiera dar a los alumnos para que adquieran significados relevantes para ellos.

Cuando aparecen nuevos significados sacados de la información dada, ése es el emergente de nuevas ideas, conceptos o proposiciones inclusivas que están disponibles en la persona.

Para Ausubel (2002) lo que se aprende son palabras u otros símbolos, conceptos y proposiciones. Los conceptos construyen un eje central y definitorio en el aprendizaje significativo. Dichos conceptos son definidos por el autor como “aquellos objetos, eventos, situaciones o propiedades que poseen atributos comunes y se designan en una cultura dada, por algún signo aceptado.”

5.6 Prácticas pedagógicas:

Aunque existen diversos conceptos acerca de las prácticas pedagógicas, se sintetiza su noción como

un proceso consciente, deliberado y participativo implementado en un ambiente educativo con el objeto de mejorar desempeños y resultados, estimular el desarrollo [...] y formar el espíritu de compromiso de cada persona con la sociedad y particularmente para con la comunidad en la cual se desenvuelve. (Huberman, 1999).

La práctica pedagógica permite centrar la atención en tres tipos de saberes: el disciplinar, el pedagógico y el académico; donde dichos saberes tienen lugar en la práctica y sus principales propósitos son el desarrollo profesional, a partir de la transformación de la propia práctica; producción de un conocimiento válido que se fundamente en los saberes científicos, culturales y

educativos; procesos individuales y colectivos de reconstrucción racional del pensamiento y la teoría.

En los procesos de promoción de lectura, es el escenario donde el promotor dispone de todos aquellos elementos propios de su personalidad académica y personal. Desde la académica lo relacionado con su saber disciplinar y didáctico, como también el pedagógico a la hora de reflexionar de las fortalezas y debilidades de su quehacer en la biblioteca.

La práctica pedagógica es importante porque por medio de ella el promotor de lectura puede demostrar su destreza, actitudes y competencias para la dirección, control y evaluación del aprendizaje de los diferentes niveles de promoción de lectura y sistemas educativos.

Por esto, es conveniente que el promotor de lectura cuente con elementos teóricos y técnicos que le permitan interpretar didácticamente un programa o un taller de lectura, a partir de una teoría y con una concepción del aprendizaje que lo lleve a propiciar en los usuarios una formación autónoma y acorde con el plan de lectura de la biblioteca donde se desempeña.

5.7 Formación de lectores:

La formación de lectores es un proceso que puede originarse y desarrollarse al margen del ámbito escolar o bibliotecario, de hecho, así ocurre a menudo. Cuando le preguntas a alguien sobre su iniciación en la pasión por la lectura, queda claro que con gran frecuencia el impulso lo recibieron en su casa o la escuela. En ocasiones, esa persona que lo motivó era un maestro o un promotor de lectura; dos oficios encaminados en despertar en el otro el interés por la palabra escrita.

La lectura ha de asumirse como el acto de comprender e interpretar representaciones, sean de carácter lingüístico o de cualquier otra sustancia de expresión (se leen pinturas, fotografías, gestos, señales, fórmulas, ecuaciones, etc.). Los enunciados que se producen al hablar o al escribir son representaciones del sentido y siempre tienen un origen: lo que se ha leído, o lo que Eco (1981) llama “enciclopedia del lector”. Dichas representaciones devienen de campos específicos en los que cada unidad –palabra, figura, color, notación, gesto, etc.– tiene un valor por contraste con las demás. El asunto está en cómo reconocer el valor de cada unidad para saber identificar la significación según sus distintas combinaciones. (Hoyos. F., 2008, p.32).

Cuando decimos “formación de lectores”, estamos refiriéndonos a un proceso muy específico, distinto de los procesos de la alfabetización y el desarrollo de los programas habituales, relacionados con ramas tales como el lenguaje y la literatura. Formación de lectores corresponde en rigor al promotor de lectura; o como se le ha llamado anteriormente, “mediador de lectura”; que es, de hecho, distinto del docente.

Por lo tanto, la lectura crítica y consciente [...] facilitará la superación del vacío de conocimiento que presenta el usuario, es la que posiblemente le permitirá producir nueva información y nuevo conocimiento. Por eso, independientemente del tipo de lectura que quiera llevar a cabo el lector, el bibliotecólogo promotor de la lectura debe cumplir su papel de orientador del lector para que éste llegue a ser un usuario crítico y asiduo visitante de las unidades de información, orientándolo en la selección del material bibliográfico más adecuado, de acuerdo con sus intereses y necesidades y enseñándole a evaluar y analizar las lecturas escogidas, además de enseñarle el proceso de búsqueda y recuperación de la información que va a ser leída y utilizada, independiente del soporte en que se encuentre. (Naranjo, 2005, p.5)

6 Metodología

Esta investigación fue de nivel aprehensivo—analítico, la cual permitió combinar el poder del método científico con el uso de procesos formales para resolver la pregunta de investigación, de este modo fue posible "desintegrar o descomponer la totalidad de las partes"³ que componen el foco de interés: promoción de lectura / pedagogía, y así "volver a integrar las partes"⁴ en pro de conseguir una comprensión más amplia sobre si el perfil profesional de los bibliotecólogos promotores de lectura de las bibliotecas públicas de Medellín se ajustan a los modelos pedagógicos convenientes para sus usuarios.

Por tanto, las matrices de análisis que consideré necesarias para este proyecto de investigación fueron las siguientes:

6.1 Observación no participante:

La observación no participante es aquella en la cual se recoge la información desde afuera, sin intervenir para nada en el grupo social, hecho o fenómeno investigado [...] De este modo, se busca conseguir la mayor objetividad posible, ya que al no participar de forma activa con lo que se estudia, se puede observar en su estado natural sin que el investigador pueda alterar su naturaleza mediante el simple hecho de estudiarlo. (Díaz Sanjuán, L., 2011)

Con este instrumento se pudo analizar las actividades de promoción de lectura y evidenciar así las prácticas pedagógicas que el promotor de lectura utiliza en el desarrollo de los talleres, para hacer un diagnóstico a partir de lo observado.

Este estudio se enfocó en el tipo “Investigación no participante—directa” ya que, como se mencionó anteriormente, se presencié la ejecución de un par de actividades de lectura en primera infancia y formación de escritores a fin de analizar los diferentes escenarios, metodologías y estrategias utilizados por el promotor de lectura en cada actividad. ([Anexo 1](#))

³ Jacqueline, H. (2010). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. Quirón Ediciones. Caracas. p. 443

⁴ Jacqueline, H. (2010). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. Quirón Ediciones. Caracas. p. 443

6.2 Entrevista:

La entrevista es la técnica con la cual el investigador pretende obtener información de una forma oral y personalizada. La información versará en torno a acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona tales como creencias, actitudes, opiniones o valores en relación con la situación que se está estudiando. (Murillo Torrencilla, J., s. f.).

Al igual que la observación, este es un instrumento que permitió conseguir información de manera directa. Para poder hacer un análisis de la formación pedagógica que ha recibido el promotor de lectura y las diferentes estrategias implementadas en los procesos de promoción de lectura, formación de lectores, y cómo estas prácticas impactan directamente en los usuarios beneficiados de las actividades, fue importante que la entrevista llevara preguntas básicas (entrevista semi estructurada) lo que permitió ir “saltando” de pregunta según las respuestas que se obtenían o, de hecho, en algunos casos se permitió incorporar alguna nueva a partir de la plática tanto con el promotor de lectura ([Anexo 2](#)) como con el usuario. ([Anexo 3](#)).

6.3 Análisis de documentos:

El análisis documental es una operación intelectual que da lugar a un subproducto o documento secundario que actúa como intermediario o instrumento de búsqueda obligado entre el documento original y el usuario que solicita información. El calificativo de intelectual se debe a que el documentalista debe realizar un proceso de interpretación y análisis de la información de los documentos y luego sintetizarlo. (Castillo, L., 2005).

Como ya mencioné anteriormente, poco se ha documentado sobre las prácticas pedagógicas del bibliotecólogo promotor de lectura, por lo que fue necesario el análisis de diversos documentos que, por separado, permitieron concluir y reflexionar sobre cómo las prácticas pedagógicas también pueden ser implementadas fuera del aula de clase y readaptarse a los entornos bibliotecarios para transformarlos en verdaderos escenarios de aprendizaje, más allá de lo convencional. Así como la importancia de que en la formación profesional del bibliotecólogo que se está perfilando para ser promotor de lectura reciba una educación más enfocada en los modelos pedagógicos que le permita establecer técnicas, estrategias y medios de enseñanza para que los usuarios alcancen un aprendizaje significativo acorde a sus necesidades.

7 Resultados

Los resultados del presente estudio se obtuvieron no solo mediante el análisis documental, sino a través de encuestas realizadas a 9 promotores de lectura y 16 usuarios que participan de los talleres anteriormente mencionados en 9 bibliotecas de las 24⁵ que conforman el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Los hallazgos presentados a continuación ofrecen un primer aporte para entender la importancia de la formación pedagógica en los bibliotecólogos que se perfilan para ser promotores de lectura, y pueden servir como base para futuras investigaciones.

7.1 Tabulación de los resultados obtenidos a raíz de las encuestas realizadas a los promotores de lectura:

La encuesta realizada a los 9 bibliotecólogos promotores de lectura se realizó con el fin de conocer su nivel de formación pedagógica, la cual se dividió en tres categorías diferentes de formación: *sin formación pedagógica*, *formación pedagógica básica* y *formación pedagógica avanzada*. Permitiendo ubicar la cantidad de bibliotecólogos en cada categoría para tener una visión integral de su preparación y comprender el nivel de formación pedagógica de estos profesionales. Los resultados se presentan en la tabla 1:

Tabla 1 Tabla de comparación: nivel de formación pedagógica del bibliotecólogo promotor de lectura

Nivel de formación pedagógica	Número de bibliotecólogos
Sin formación pedagógica	5
Formación pedagógica básica	2
Formación pedagógica avanzada	2

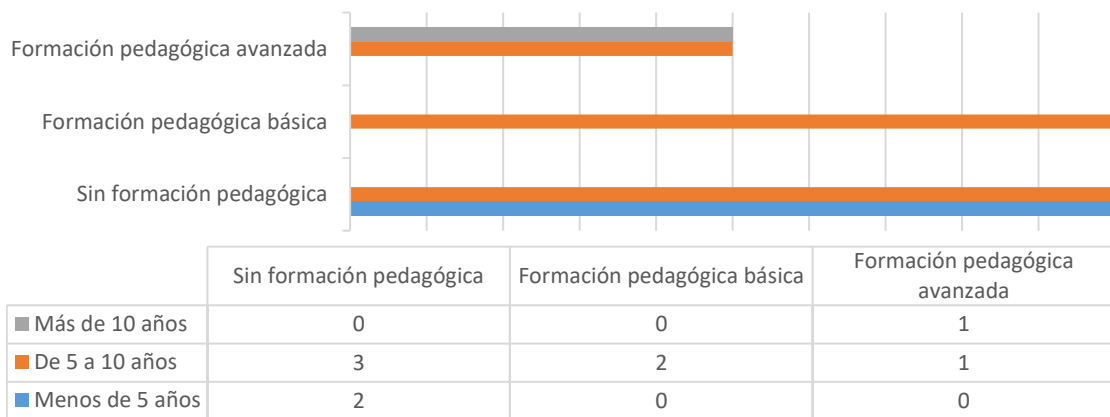
Como puede observarse, la mayoría de los bibliotecólogos encuestados (5) no cuentan con formación pedagógica, lo que podría limitar su capacidad para desarrollar actividades de promoción de la lectura efectivas y pertinentes de acuerdo con los modelos pedagógicos establecidos por el SBPM. Por otro lado, solo 2 bibliotecólogos dedicados a la promoción de la lectura tienen formación pedagógica básica, que consiste en cursos o diplomados relacionados con

⁵ Se omitieron las demás bibliotecas dado que en su mayoría los promotores de lectura pertenecen a otras áreas del conocimiento diferentes a la Bibliotecología, que es, en última instancia, el área de interés en este trabajo.

la pedagogía, y otros 2 tienen formación pedagógica avanzada, o sea, estudios de posgrado en educación o pedagogía infantil. Estos últimos podrían tener mayores competencias para planificar, ejecutar y evaluar proyectos de promoción de lectura, así como ser ejemplo para sus pares.

La experiencia en promoción de lectura fue otro factor que se analizó para identificar cómo esto influye en el desempeño de sus labores, ya que la práctica les permite adquirir conocimientos, habilidades y actitudes que favorecen el desarrollo de sus proyectos. Por esta razón, se indagó sobre el tiempo que llevan los profesionales ejerciendo esta función, categorizando la antigüedad entre los 5 primeros años de experiencia, de 5 a 10 años, y más de 10 años. Y se contrastó con su nivel de formación pedagógica: *sin formación pedagógica*, *formación pedagógica básica* y *formación pedagógica avanzada*. Los resultados se ilustran en el gráfico 1:

Gráfico 1 Línea temporal de la experiencia en promoción de lectura vs formación pedagógica



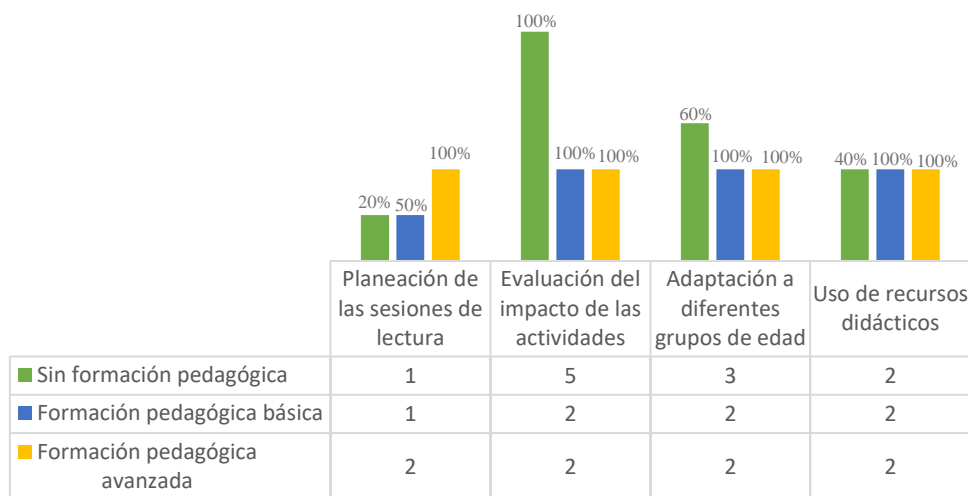
Nota: los números corresponden a la cantidad de promotores de lectura que pertenecen a esa categoría temporal.

Como se puede apreciar, el gráfico 1 muestra que hay una relación objetiva entre el nivel de formación pedagógica y la experiencia en promoción de lectura. Es decir, los bibliotecólogos que tienen formación pedagógica avanzada son los que tienen más años de experiencia en promoción de lectura: uno de ellos lleva ejerciendo su labor de 5 a 10 años de antigüedad y el otro más de 10 años, mientras que los que no tienen formación pedagógica, o cuentan con formación básica, son los que tienen menos años de experiencia. Esto es, por ejemplo, que los dos bibliotecólogos con formación pedagógica básica tienen entre 5 y 10 años de experiencia, mientras

que de los 5 bibliotecólogos que no cuentan con formación pedagógica, 3 de ellos cuentan con un promedio de 5 a 10 años de experiencia, mientras que los 2 restantes tienen menos de 5 años de experiencia. Esto puede deberse a que los bibliotecólogos sin formación pedagógica son más recientes en el campo, o que no han tenido oportunidades de acceder a una formación pedagógica de calidad. En cualquier caso, si se continúa con esta brecha entre la formación y la experiencia, se podría afectar la calidad de los procesos de promoción de lectura.

Por último, se consideró importante comparar las habilidades pedagógicas implementadas en los talleres de promoción de lectura. Y se les preguntó; a aquellos profesionales sin formación pedagógica, con formación pedagógica básica y con formación pedagógica avanzada, sobre cuatro aspectos clave: *la planificación de las sesiones de lectura, la evaluación del impacto de las actividades, la adaptación a diferentes grupos de edad y el uso de recursos didácticos*. Los resultados se muestran en el gráfico 2:

Gráfico 2 Comparación de habilidades pedagógicas implementadas en los talleres de promoción de lectura



Nota 1: los números corresponden a la cantidad de promotores de lectura que pertenecen a esa categoría.

Nota 2: Este gráfico destaca la importancia de contar con habilidades pedagógicas específicas para lograr un impacto positivo.

Como se puede observar, el gráfico 2 revela que hay una diferencia significativa en las habilidades implementadas por los bibliotecólogos con formación pedagógica avanzada y los que

no la tienen en cuanto a la planificación de las sesiones de lectura. Mientras que todos los bibliotecólogos con formación pedagógica avanzada planifican sus sesiones de lectura teniendo en cuenta algún modelo pedagógico, solo el 20% de los que no tienen formación pedagógica (o sea 1 de 5 profesionales) y el 50% de los que tienen formación pedagógica básica (1 de 2 profesionales) lo hacen. Esto puede indicar que los bibliotecólogos con formación pedagógica tienen más conciencia de la importancia de las prácticas pedagógicas para una planificación exitosa de los talleres de promoción de lectura.

En cuanto a la evaluación del impacto de las actividades, se observa que todos los bibliotecólogos participan en este aspecto, (independiente de su nivel de formación pedagógica). Esto puede traducirse a que, como la evaluación en los procesos de promoción de lectura es un requisito de las unidades de información, los bibliotecólogos reconocen su valor para mejorar sus prácticas.

En lo que respecta a la adaptación a diferentes grupos de edad, se nota que los bibliotecólogos con formación pedagógica avanzada y formación pedagógica básica tienen más capacidad para adaptarse que los que no tienen formación pedagógica. Solo el 60% de los bibliotecólogos sin formación pedagógica (3 de 5 profesionales) adaptan sus talleres a diferentes grupos etarios, mientras que el 100% de los que tienen formación pedagógica lo hacen. Esto sin duda sugiere que los bibliotecólogos con formación pedagógica son más conscientes sobre las características, necesidades y particularidades de los diferentes grupos de edad, y sobre cuáles son las mejores estrategias para atenderlos.

Finalmente, en relación con el uso de recursos didácticos, se aprecia un patrón similar al ítem anterior, puesto que todos los bibliotecólogos con formación pedagógica lo utilizan en sus talleres de promoción de lectura, mientras que solo el 40% (2 de 5 profesionales) utilizan herramientas didácticas en sus actividades. Esto puede reflejar que los profesionales son conscientes de la importancia de los recursos didácticos para motivar y facilitar la lectura, y que solo hace falta más formación en el campo.

7.2 Tabulación de los resultados obtenidos a raíz de las encuestas realizadas a los usuarios:

La caracterización de 16 usuarios que participan de los talleres de lectura y escritura permitió conocer sus intereses, necesidades y expectativas. Estas consideraciones podrían facilitar

el diseño e implementación de actividades adecuadas para cada grupo de usuarios, así como la evaluación de su impacto y satisfacción. Para realizar la caracterización de dichos usuarios, se aplicó una encuesta solo a los asistentes mayores de edad para efectividad en las respuestas. Algunos de ellos corresponden a padres/madres de niños menores de edad que participan de las actividades y que asisten regularmente a los talleres de promoción de lectura en las 9 bibliotecas analizadas de las 24 que conforman el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Los resultados se presentan en la tabla 2:

Tabla 2 *Tabla de caracterización de usuarios*

Rango de edad	Género biológico		Ocupación			Tiempo que lleva participando en el taller		
	M	F	Estudiante	Trabajador	Estudiante / trabajador	Menos de un año	De 1 a 3 años	Mas de 3 años
18 a 26 años	4	3	2	3	2	1	6	0
27 a 59 años	2	3	0	4	1	3	2	0
A partir de 60 años*	2	2	0	0	0	1	2	1

* Pensionados.

Nota: El SBPM cuenta con una caracterización de usuarios según el rango de edad (presentada en el capítulo siguiente).

Como puede observarse en la tabla 2, hay un equilibrio en los usuarios de los talleres de promoción de lectura, aunque en el rango de edad de 18 a 26 años es donde más participación suele haber en estos espacios.

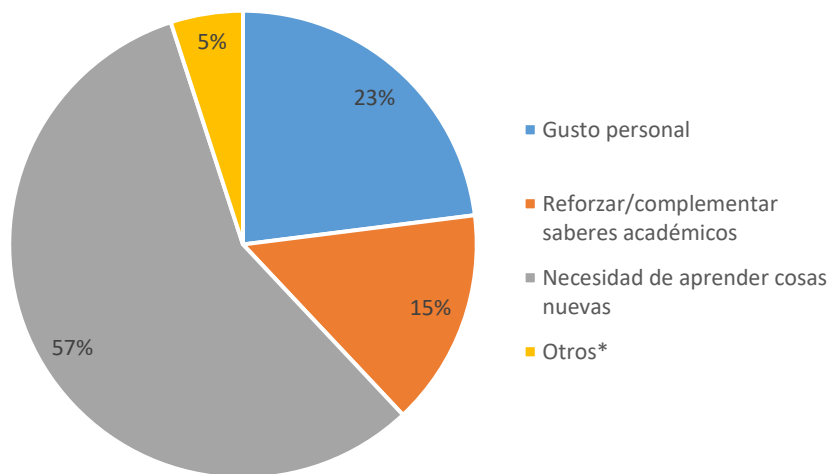
En cuanto a la ocupación, se evidencia que la mayoría de los usuarios son trabajadores (7 usuarios), seguidos por los adultos mayores o pensionados (4 usuarios) y aquellos que trabajan y estudian al mismo tiempo (3 usuarios), y finalmente solo los que estudian (2 usuarios). Estos resultados tan medianamente equilibrados pueden reflejar que los talleres de promoción de lectura son un buen complemento para la formación académica, profesional o personal de los usuarios, así como el aprovechamiento del tiempo libre de una manera productiva y placentera.

En relación con el tiempo que llevan participando en el taller, se observa que a pesar de la diferencia de edades y las ocupaciones personales, hay una distribución equilibrada entre los usuarios que llevan menos de 1 año (1 joven, 3 adultos y 1 adulto mayor, los que llevan de 1 a 3 años (6 jóvenes, 2 adultos y 2 adultos mayores), y los que llevan más de 3 años (1 adulto mayor).

Esto puede sugerir que los talleres de promoción de lectura logran fidelizar a los usuarios, al ofrecerles actividades variadas, dinámicas y de calidad, que responden a sus necesidades, intereses y expectativas.

Las actividades de promoción de lectura tienen, entre mucho, la finalidad de fomentar en los usuarios el hábito y el placer de leer, así como de desarrollar competencias y habilidades lectoras y comunicativas. Para conocer las motivaciones de los usuarios que participan en estas actividades, se les preguntó sobre la razón principal por la que asisten a los talleres en la biblioteca. Los resultados se plasman en el gráfico 3:

Gráfico 3 Razón por la cual participa de las actividades



* Incluye participación ocasional, participación por acompañamiento, etc.

Como se puede apreciar, el gráfico 3 muestra que la mayoría de los usuarios (57%) participan en las actividades de promoción de lectura por la necesidad de aprender cosas nuevas, es decir, porque consideran que lo que aprenden en la biblioteca no es solo una actividad placentera, sino que es un proceso de formación enriquecedor y significativo. Esto indica que los talleres de promoción de lectura logran generar un vínculo afectivo y emocional con los usuarios, que los motiva a seguir participando y a compartir sus experiencias con otros.

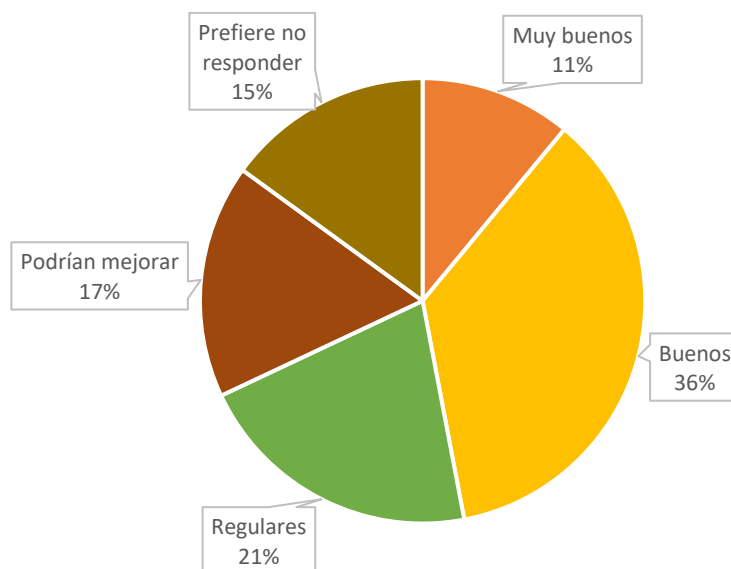
El segundo motivo más frecuente para participar en las actividades de promoción de lectura es el gusto personal (23%). Esto demuestra que los talleres de promoción de lectura ofrecen una variedad de lecturas que se ajustan a las necesidades y expectativas de los usuarios, y que les permiten acceder a información relevante y de interés particular.

El tercer motivo para participar en las actividades de promoción de lectura es la necesidad de reforzar o complementar saberes académicos (15%). Esto implica que algunos usuarios tienen una actitud curiosa y exploratoria hacia la lectura, y que buscan reforzar o adquirir nuevas habilidades, competencias o saberes a través de ella. Esto evidencia que los talleres de promoción de lectura estimulan el aprendizaje permanente y el desarrollo integral de los usuarios, al brindarles oportunidades de descubrir y experimentar con diferentes tipos de textos y formatos.

Y finalmente, el motivo menos frecuente para participar en las actividades de promoción de lectura (5%) incluye razones como la asistencia ocasional, el acompañamiento a otros usuarios, o la simple curiosidad. Esto puede indicar que algunos usuarios no tienen una motivación clara o definida para participar en los talleres de promoción de lectura, o que lo hacen por circunstancias externas o casuales. Lo que sugiere que los promotores de lectura podrían implementar estrategias para captar y retener a estos usuarios, y para generar en ellos un mayor interés y compromiso con la lectura.

Con relación a la pertinencia de los contenidos abordados en los talleres de promoción de lectura, se observó que, a pesar de que a los usuarios les gusta participar activamente de las actividades, y mucho de sus intereses radica en hacer de los espacios de formación un complemento valioso para enriquecer sus conocimientos académicos y personales, se destaca una percepción generalizada de una oportunidad de mejora en la calidad de las actividades. Dichas percepciones se evidencian en el gráfico 4:

Gráfico 4 Pertinencia en los contenidos de los talleres

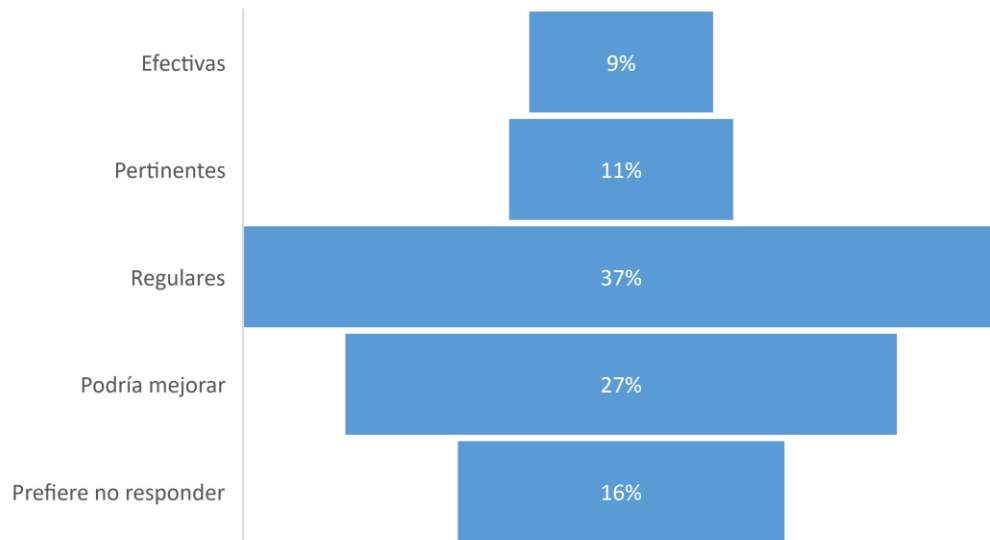


Como se puede observar, en el gráfico 4 la mayoría de los encuestados (36%) calificó el contenido de las actividades como bueno, seguido por un 21% que lo consideró regular. Un 17% opinó que el contenido podría mejorar, mientras que un 15% prefirió no responder. Solo el 11% de los participantes evaluó el contenido como muy bueno. Estos datos sugieren que hay una satisfacción moderada con el contenido de las actividades, pero también hay espacio para evaluar la mejora de su calidad.

Tal vez, esto se deba a la poca inclusión de enfoques pedagógicos sólidos en las actividades ya que muchos usuarios aseguraron que algunos promotores de lectura tenían una tendencia conductista al momento de desarrollar los talleres, lo que no es coherente con un ambiente de aprendizaje participativo y enriquecedor; pues ya hemos visto que la aplicación de estrategias pedagógicas efectivas no solo enriquece la comprensión de los contenidos, sino que también fomenta el desarrollo integral de los usuarios y es determinante al momento de decidir si se continúa o no en un proceso. Así, la consideración cuidadosa de prácticas pedagógicas en la planificación y ejecución de actividades de promoción de lectura es esencial para garantizar la efectividad y relevancia continua de los talleres en pro de un crecimiento educativo y cultural de la comunidad que asiste a la biblioteca.

Finalmente se consideró importante analizar la percepción de los participantes respecto a las metodologías impartidas por el promotor de lectura en términos de efectividad. Los resultados se dividen en cinco categorías: *efectivas*, *pertinentes*, *regulares*, *podría mejorar* y *prefiere no responder*; y pueden observarse en el gráfico 5:

Gráfico 5 Percepción respecto a las metodologías impartidas por el promotor de lectura (efectividad)



Como se evidencia en el gráfico 5, en la percepción frente a cómo los participantes perciben las metodologías usadas por el promotor de lectura para fomentar el hábito lector, se observa que la categoría más frecuente es la de *regular*, con un 37%, lo que indica que las metodologías no logran generar un impacto significativo en los lectores. La segunda categoría más común es la de *podría mejorar*, con un 27%, lo que sugiere que hay una insatisfacción con las estrategias empleadas y una necesidad de innovar y adaptar las metodologías a las demandas y necesidades de los participantes. Las categorías de *efectivas* y *pertinentes* tienen una baja representación, con un 9% y un 11% respectivamente, lo que refleja que solo una minoría de los usuarios encuestados reconoce que hay un valor significativo y da utilidad a las metodologías empleadas por el promotor de lectura. Por último, un 16% prefirió *no responder*, lo que puede deberse a diversas razones: como la falta de interés, la indecisión o la incomodidad con la pregunta.

En síntesis, aunque a la gran mayoría de los usuarios les gusta participar de las actividades y disfrutan de los espacios formativos que ofrece la biblioteca, existe un gran desbalance en cuanto a la satisfacción. Esto podría atribuirse, especialmente, a la falta de estrategias pedagógicas por parte de los bibliotecólogos promotores de lectura, por lo que se reitera la importancia de su enseñanza durante su formación académica, pues este enfoque favorece al desarrollo de habilidades de lectura y escritura, y fortalece el vínculo entre el usuario y la biblioteca, reafirmando como un espacio de participación justa y equitativa.

8 Discusión

Dentro de la amplia oferta de actividades y servicios que ofrece el SBPM, se encuentran dos actividades que, por su naturaleza, requieren de una metodología pedagógica y no solo didáctica para su ejecución. Dichos talleres son *Pasitos lectores* y los *Talleres de escritura* que, como ya lo mencioné en apartados anteriores, buscan la formación de lectores desde la primera infancia, y el fortalecimiento de las habilidades de lecto-escritura en públicos de diversos grupos etarios.

Si bien es cierto que para la correcta ejecución de una actividad es indispensable el uso de herramientas, estrategias y acciones, en muchas ocasiones los conceptos pedagogía y didáctica se han usado como si fueran sinónimos al ser ambos, partes de la educación. Pero su principal diferencia radica en que el primero se pregunta esencialmente por la educabilidad. Mientras que el segundo, por su parte, se cuestiona por la enseñabilidad.

En otras palabras, la pedagogía se pregunta el cómo, por qué y el para qué de educar, mientras que la didáctica en cómo se enseña.

En este sentido, la pedagogía es un ámbito de reflexión que, llevado al campo de la promoción de lectura y la formación de lectores, debemos preguntarnos por la manera en cómo socialmente las personas tienen su inmersión en el mundo y cómo aprenden a relacionarse con otros. Pensar pedagógicamente significa preguntarnos por los ideales de hombre, del mundo, del lenguaje, de las palabras, de la sociedad y todos aquellos elementos culturales –incluso políticos y económicos– que están involucrados en todas las esferas y horizontes de formación. En tanto a la didáctica, el profesional dedicado a la promoción de la lectura debe procurar los mejores aprendizajes, pasando por el disfrute de la literatura hasta el disfrute de un texto, la valoración de la escritura, la valoración de la lectura como un acto constructivo y reflexivo, y facilitando entornos que estimulen la curiosidad y la exploración.

Por ello, la didáctica no sería del todo útil sin un adecuado modelo pedagógico, ya que, como un mecanismo de relojería, la educación requiere de estas dos disciplinas para ser realmente eficaz y sustanciosa.

Ahora bien, teniendo claro cómo el concepto de la didáctica depende del otro, es importante preguntarnos por la formación pedagógica de aquel profesional que, para este caso, se encarga de transmitir sus saberes a los usuarios que participan de las actividades en la biblioteca; pues no es

lo mismo realizar una actividad de lectura y escritura para bebés que una actividad para jóvenes o adultos. Porque si bien en todos los casos el fin es el mismo (enseñar) no se puede llegar a él realizando las mismas acciones u ofreciendo los mismos contenidos, porque de hacerse, los usuarios no podrán evitar experimentar algún tipo de respuesta cuando los temas o la forma en que se transmite el conocimiento no impacta directamente en su necesidad. De esto depende el éxito de las actividades.

Pero para que esto ocurra, es necesario que el promotor de lectura dimensione, principalmente, el tipo de público al que está dirigido la actividad, diagnostique las necesidades y considere los diversos estilos de aprendizaje de la comunidad, pues al comprender las características específicas de sus usuarios, el promotor puede diseñar contenidos y herramientas necesarios para transformar la lectura en una experiencia significativa, ya que al enfocarse en métodos pedagógicos innovadores, estaría no solo fomentando la lectura, sino contribuyendo a la conexión de las experiencias de vida de los usuarios, generando un sentido de pertenencia y motivándolos a cultivar hábitos de lectura inclusiva, por tanto que

conseguir hábitos de lectura requiere de una aquiescencia⁶ que solo puede derivarse de la satisfacción de la actividad, así que el “placer de leer” se extiende como una consigna a lo largo y ancho del campo educativo, [...] dando lugar a un gran movimiento de animación a la lectura. (Munita Jordán, F., 2021).

Aquí cabe señalar que la búsqueda de ese “placer de leer”, en la práctica de mediación de lectura, parece centrado en la satisfacción del propio promotor cuando, a través de su labor, incorpora sus gustos personales para las lecturas y los temas abordados en las actividades. Donde en realidad, su experiencia personal debería considerarse un núcleo articulador de su identidad profesional y no un sesgo que puede alienar el desarrollo de los perfiles lectores de los usuarios. Y no estoy insinuando que no se pueda transmitir el amor por la lectura desde el gusto personal, todo lo contrario, eso es algo que hacemos todo el tiempo cuando recomendamos un libro o un autor que nos ha cautivado. A lo que aquí me refiero es que el promotor de lectura debe fusionar de manera equilibrada sus preferencias con los diversos contextos y adaptarlas a las necesidades de los usuarios.

⁶ Sin.: Consentimiento.

En este sentido, el rol del promotor de lectura no queda relegado solo a recomendar libros y hacer actividades, sino a crear puentes y cultivar sensibilidades sobre las diversas formas en que la literatura puede impactar a las personas, lo que implica que el profesional debe estar siempre abierto a explorar nuevos géneros, temas variados, y a trabajar con diversos públicos que enriquezcan su labor, pues como dice Aidan Chambers (2007) “los facilitadores también aprenden de aquellos a quienes ayudan”⁷. Si esto se logra, las bibliotecas serán, sin duda, esos escenarios donde cada individuo descubra su propio “placer de leer”.

Ampliado el panorama, volvamos pues a nuestro objeto de estudio y analicemos cómo están clasificados los grupos etarios según el SBPM:

Tabla 3 Clasificación de usuarios por edades

Categoría	Rango de edad
Primera infancia	0 – 5 años
Infancia	6 – 11 años
Adolescencia	12 – 18 años
Juventud	14 – 26 años
Adulthood	27 – 59 años
Adulto mayor	A partir de 60 años

Nota: clasificación realizada a partir de los análisis estadísticos definidos por el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, 2024.

Para dimensionar y dar una mayor comprensión de lo que esto supone, pongamos de ejemplo una actividad de *Pasitos lectores*, donde se atiende público en primera infancia. Aquí hay dos factores a considerar:

1. ¿Cómo se logran los objetivos de la actividad si, por ejemplo, participa una familia con un bebé de 1 año, y otra familia con un niño de 5 años? La solución a este dilema parece sencilla: dividir los asistentes por grupos etarios y realizar actividades por separado a cada subgrupo. Pero,

⁷ Aidan, C. (2007). *El ambiente de la lectura*. Fondo de Cultura Económica. México. p. 23

2. ¿Cómo se logran los objetivos de la actividad si, por ejemplo, en un grupo de niños de 4 años algunos tienen habilidades de comprensión más desarrolladas que otros?

Tengamos en cuenta que de por sí realizar la misma actividad una y otra vez y con diferentes grupos no solo se vuelve un ejercicio monótono sino que puede llegar a ser agotador, por lo que es justo pensar que para el promotor de lectura es más sencillo elegir un tópico general (los colores, los números, las formas, etc.) y realizar un taller genérico para todos, mucho más cuando no cuenta con una formación pedagógica que le permita desarrollar estrategias que apuntan al crecimiento del pensamiento divergente. Pero esto no debería ser así. Si un profesional asume el rol de formador complementario a los procesos de enseñanza impartidos en las escuelas (de por sí con un déficit bajo en temas relacionados con lectura y escritura) éste deberá buscar el desarrollo de las capacidades de observación y comprensión para que el usuario asuma un rol crítico y reflexivo del mundo que lo rodea. Por tal motivo, es responsabilidad del promotor de lectura enfocar sus procesos de enseñanza desde una óptica holística, alejada de todo juicio personal, sesgo o idea reduccionista.

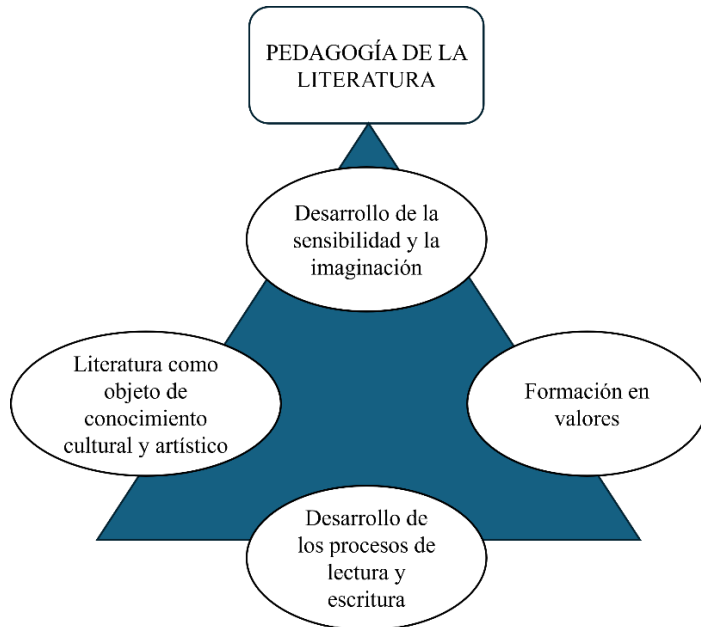
Hacer de las actividades de promoción de lectura un acercamiento formativo y significativo (pero lo suficientemente *divertido* para que el usuario no sienta que está en un aula de clase), es la meta que los promotores de lectura deben considerar en cada planeación. No solo pensar en el juego, la lectura o la manualidad que van a realizar.

De aquí la importancia que los bibliotecólogos promotores de lectura tengan bases pedagógicas, que entiendan que no basta con “leer bonito” o tener un “gran carisma”, y que el éxito de una actividad no se mide por la cantidad de personas que participaron en ella; sino que su trabajo es orientar al imaginario colectivo y al aprendizaje, así como transmitir de manera eficaz y con propiedad criterios para hacer de una persona un lector autónomo.

Lo anterior es lo que Luz Elena Batanelo (2011) llama *pedagogía de la literatura*, un enfoque que define a la enseñanza de la literatura como uno de los aspectos fundamentales para la adquisición del conocimiento. Dicho enfoque presenta aquellos componentes que son esenciales en la pedagogía de la literatura, como lo son el desarrollo de la sensibilidad y la imaginación, la formación en valores, el desarrollo de los procesos de lectura y escritura, y todo ello transversal a la literatura como objeto de conocimiento cultural y artístico. Es entonces, como ya se ha mencionado, un enfoque que refuerza cómo se utiliza la educabilidad de la literatura para el

desarrollo social, personal y de todas aquellas esferas involucrada en los horizontes de formación de los usuarios. La figura 1 presenta de forma ilustrada el enfoque de la pedagogía de la literatura:

Figura 1 La pedagogía de la literatura



Nota: adaptación del concepto presentado por Luz Elena Batanelo en el libro *Estrategias pedagógicas y didácticas para la clase de Lengua Castellana*.

En la parte superior del triángulo se encuentra el *desarrollo de la sensibilidad y la imaginación*, refiriéndose a cómo la literatura es capaz de potenciar la capacidad de crear con la mente, permite que el lector aprecie la belleza y la diversidad del mundo, y pueda expresar de manera clara sus emociones y opiniones.

A la derecha del triángulo se encuentra la esfera de la *formación en valores*, que señala como la literatura favorece los comportamientos éticos y morales de los lectores, ofreciendo modelos y ejemplos que les permite reflexionar sobre la justicia, la tolerancia, la libertad, la responsabilidad y el respeto, entre otros valores.

En la base del triángulo encontramos el *desarrollo de los procesos de lectura y escritura*, y como toda base, representa el cómo la literatura refuerza las habilidades comunicativas de los lectores, favoreciendo no solo la comprensión y la interpretación, sino la capacidad de creación y apreciación crítica y analítica de los textos.

Finalmente, a la izquierda del triángulo se encuentra la *literatura como objeto de conocimiento cultural y artístico*, puesto que la literatura también es una forma de arte y de representar la cultura, pues en ella se refleja las creencias y tradiciones de una sociedad, se cuestiona la realidad y se manifiesta los valores e ideologías de una cultura, representados en diversos estilos y géneros.

Alcemos la mirada ahora a lo que puede ocurrir, por ejemplo, en un taller de escritura dirigido al público juvenil: Según la tabla de clasificación de usuarios, este rango poblacional oscila entre los 14 y 26 años; una diferencia abismal que plantea los siguientes interrogantes:

1. ¿Cómo se logran los objetivos de esta actividad? Si tenemos en cuenta la diferencia de edades es lógico suponer que un usuario de 14 años se sentirá intimidado por otro usuario de 26 años. Esto haría que su participación fuera casi nula, lo que gradualmente causaría su desmotivación e hiciera que dejara de participar en el taller.
2. ¿Y si dividimos el taller en subgrupos como en el ejemplo anterior? Aquí el dilema parecería resuelto porque –podría pensarse– un usuario de 14 años ya sabe leer y se espera que tenga nociones básicas de la escritura, sólo sería enseñarle los conceptos propios de la escritura creativa. Pero,
3. ¿Cómo lograr transmitir esos conocimientos de manera exitosa si el promotor de lectura que imparte el taller no tiene un perfil pedagógico?

Lo primero que hay que entender es que los talleres de escritura no buscan enseñar a escribir, sino que se orientan a favorecer la participación de otros en la cultura escrita, es decir, formar usuarios que sean actores dinámicos en la circulación, aceptación y producción de textos con calidad literaria.

En otras palabras, estos talleres (al igual que casi todos) plantean una forma de que el conocimiento que trae consigo los usuarios sea aprovechado para su beneficio en su entorno sociocultural, y que los nuevos saberes adquiridos durante su participación en las actividades de lectura y escritura contrarresten la influencia de la cultura dependiente a las tecnologías y las –cada vez más en aumento– Inteligencias Artificiales, muy comunes en este tiempo.

Como ya mencioné anteriormente, las actividades de promoción de lectura y escritura no deberían semejarse a una clase, y lo que promete ser una oportunidad para la exploración de

diversas voces y el desarrollo de la creatividad, se ve opacada por la presión de seguir un conjunto de reglas establecidas que, si bien siguen teniendo lugar en las aulas, no admiten cabida en las bibliotecas. Según las encuestas realizadas a diversos usuarios de distintos talleres de escritura, dentro de los modelos pedagógicos que emplean los promotores de lectura destaca el modelo conductista, cuyo propósito es forjar un estímulo en la conducta del estudiante para generar una respuesta inmediata con miras a la sujeción. Un tema que ya se ha mencionado anteriormente al exponer lo impráctico que es que los promotores de lectura se basen solo en sus gustos personales para la selección de lecturas o contenidos de sus talleres.

Aunque esto parezca un problema sutil, es grave cuando se vuelve recurrente pues, aunque pueda llegar a ser una práctica bien intencionada, este tipo de modelos conductistas se convierten en inconvenientes que causan la insatisfacción, el desánimo y hasta la deserción de los usuarios.

Algunos promotores de lectura que entrevisté⁸ tenían la errónea percepción de que la enseñanza de la escritura debe ajustarse a un canon predefinido, en el que cada norma se somete a una rigurosa justificación –que con frecuencia se vuelve un limitante para el usuario–, como si la biblioteca fuera un juzgado en lugar de un refugio para el pensamiento y la libre expresión.

Es imperativo entonces entender que, como formadores, los promotores de lectura tienen la obligación de fomentar la creatividad y la individualidad, algo que no se logra con un modelo conductista que solo causa temor y desconfianza en aquellos que desean expresar sus ideas. Y aunque parezca inaudito –casi increíble–, es una realidad que se sigue viviendo en nuestro contexto bibliotecario, cuando el propósito de la enseñanza de la lectura y la escritura es hacer del aprendizaje un proceso, no un resultado; pues hay que enfocarnos en observar el desarrollo del conocimiento y no solo el ensayo y el error.

Generalmente, la poca participación o la deserción de los usuarios se atribuye a la falta de interés en la oferta de servicios (los estudios de comunidad y de necesidades son claves para esto). Pero entender qué es lo que buscan los usuarios no es suficiente. Porque no solo basta con crear una carta de programación y convocar público para llenar las salas de lectura si el profesional no cuenta con modelos pedagógicos que ayuden a suplir pertinentemente dichas necesidades. El promotor de lectura que no tenga bases pedagógicas no solo se vuelve conductista, cae en el

⁸ No está de más aclarar que por respeto a la identidad de los profesionales, los usuarios y las bibliotecas, prefiero no usar nombres propios.

activismo y la monotonía, sino que llega a abordar de manera inadecuada los diferentes niveles de habilidad y estilos de aprendizaje de los usuarios, lo que limita la efectividad de las actividades desarrollando un enfoque genérico en las estrategias de promoción de lectura.

En las entrevistas, algunos asistentes a los talleres expresaron su “miedo a ser juzgados” si no cumplían ciertas expectativas. Ellos, al ser conscientes de que su participación está siendo sometida a juicio, se sienten cohibidos y coartados a expresarse de forma auténtica. Esto afecta gravemente el propósito de estos talleres, pues deja en los participantes una sensación de desánimo en lugar de empoderamiento.

Cabe aclarar que en estos escenarios el promotor de lectura, como agente educativo, tiene el deber de instruir de manera íntegra y sincera (ética profesional), compartiendo contenido de calidad y siendo honesto en sus retroalimentaciones. Y es aquí donde la pedagogía juega un papel importante, pues saber cómo guiar a un usuario sin que sienta que se le está imponiendo un modelo rígido despierta en él la confianza necesaria para que siga explorando y aprendiendo de manera autónoma, fomentando así un proceso educativo más colaborativo y enriquecedor.

En el SBPM se ha definido, desde la Articulación de Fomento de Lectura, dos modelos pedagógicos: *Reggio Emilia* y *Montessori*⁹. Ambas sitúan al niño (en este caso el usuario) como el centro de la educación. En la primera, se identifica al individuo como un ser lleno de potencialidades, con capacidad de crear y construir su propio aprendizaje por sí mismo a través de la observación, mientras que el modelo Montessori fortalece el aprendizaje independiente en un entorno previamente dispuesto, es decir, que, al combinar ambos modelos pedagógicos, el promotor de lectura es un puente entre los recursos que ofrece la biblioteca (el entorno), siendo partícipe del aprendizaje autónomo del usuario. Con esto se logra acercarlo a la lectura teniendo en cuenta su potencial del pensamiento crítico.

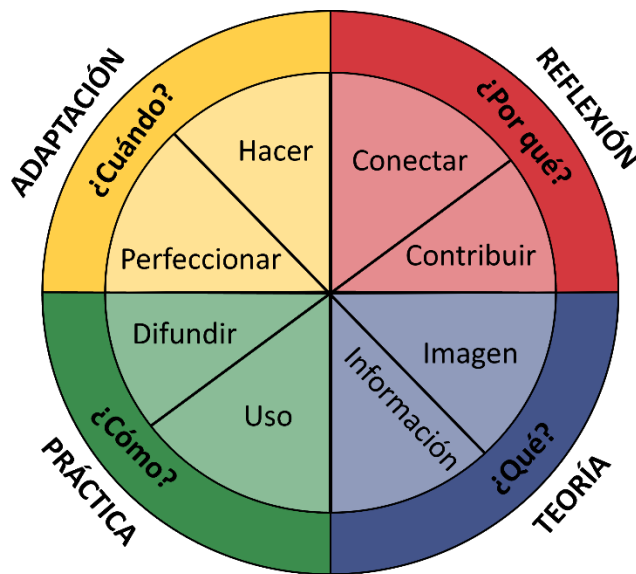
Para lograr estos objetivos, el Canal de Fomento de Lectura del SBPM cuenta con un grupo de estudio que “se dedica a investigar qué se necesita para que las actividades sean cada vez de mejor nivel, y así erradicar del imaginario que los procesos de animación y promoción de lectura son para hacer recreación y manualidades”.¹⁰ Con esto se ha logrado, en algunos talleres, implementar el modelo *4MAT*, creado por Bernice McCarthy y que consiste en un formato en el

⁹ Fuente: Pablo Ortíz. Articulador Fomento de Lectura. Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. 2024.

¹⁰ Pablo Ortíz. Articulador Fomento de Lectura. Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. 2024.

que se puede programar las experiencias teniendo en cuenta los ciclos de aprendizaje definidos por Kolb, que son: reflexión, teoría, práctica y adaptación. Estos ciclos ayudan a comprender cuales son los estímulos ideales para ambos hemisferios del cerebro. En la figura 2 se representan estos ciclos y sus segmentos:

Figura 2 Interpretación del modelo 4MAT, de Bernice McCarthy



Según lo planteado por McCarthy, en el modelo 4MAT el ciclo de *adaptación* se enfoca en la experiencia del niño y su conexión con el entorno. Quienes se encuentran en este ciclo son personas activas y participativas que siempre están buscando qué hacer constantemente, pues les gusta relacionarse con los demás para poder aplicar lo que aprenden.

El ciclo de *reflexión*, por su parte, está orientada a la observación, la reflexión y la comprensión de la información. Los niños que se encuentran en este ciclo son intuitivos y creativos. Buscan siempre lo mas relevante y significativo de la información que aprenden para contribuir con sus ideas e imaginar posibilidades.

Por otro lado, el ciclo de la *teoría* define el análisis lógico y abstracto de los aprendizajes. Quienes se encuentran en este ciclo son personas racionales y críticas, que siempre se cuestionan el por qué y el para qué, y son capaces de resolver problemas de forma lógica y coherente.

Finalmente, el ciclo de la *práctica* está centrado en el uso activo y la experimentación de campo de los conocimientos. Los niños en este ciclo suelen ser muy eficientes y habilidosos,

también gustan de compartir sus conocimientos y aplicarlos en situaciones reales para luego evaluar los resultados y el impacto de sus acciones.

Queda entonces el interrogante de por qué, ante una pedagogía tan bien definida para el desarrollo de las prácticas de promoción de lectura y escritura en el SBPM, muchos usuarios perciben que en los talleres los promotores de lectura utilizan modelos pedagógicos conductistas. Tal vez, aunque existan lineamientos tan claros sobre cómo impactar positivamente las actividades, la ausencia de la formación pedagógica en la mayoría de los profesionales dificulta la mejora continua de sus prácticas; olvidando que, en última instancia, “si queremos ayudar a otras personas [...] a que se vuelvan lectores ávidos y, lo más importante, reflexivos, necesitamos saber cómo crear un ambiente de lectura favorable.” (Chambers, A., 2007).

9 Conclusiones

Las bibliotecas son escenarios donde confluye el conocimiento y el intercambio de experiencias. Son puntos de encuentro para la participación ciudadana y democrática. Son potentes motores de transformación social.

Por ende, los bibliotecólogos que la habitan tienen una misión: ser puentes directos entre el usuario y el conocimiento. Y si algo queda claro frente a todas estas reflexiones es que es necesario incorporar la formación pedagógica en los programas universitarios para los profesionales de la información (no es un campo que se limita solo a la docencia), porque aquellos bibliotecólogos que quieran dedicarse a la promoción de la lectura deben tener la capacidad de enseñar, guiar y facilitar el acceso al conocimiento de manera efectiva; maximizando el impacto positivo en la comunidad. Entonces:

- ✓ La formación pedagógica permite que el profesional se adapte a los cambios de la sociedad moderna, promueve el desarrollo del pensamiento crítico y potencia las habilidades de investigación.
- ✓ El bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura debe tener presente los contextos, niveles educativos, niveles de aprendizaje, las necesidades particulares y los conocimientos previos con los que cuenta sus usuarios.
- ✓ Las experiencias previas son importantes para la construcción de la identidad profesional del promotor de lectura. Pero sus preferencias personales y sus creencias individuales no deben condicionar sus prácticas de mediación.
- ✓ Un promotor de lectura comprometido debe estar en total disposición de aprender del otro, ser capaz de identificar y adaptar las nuevas tendencias, y capacitarse constantemente para ofrecer contenido de calidad a su comunidad.
- ✓ Las prácticas pedagógicas en los procesos de formación de lectores favorecen la adaptación al cambio. Y una óptima mediación –más allá que la sola transmisión de contenidos– permite que los espacios formativos dentro de la biblioteca se conviertan en escenarios de diálogo e intercambio de saberes. Se trata, como bien ha expresado Sonia Kramer (2001), de pensar la formación “menos como entrenamiento o capacitación y más como una historia que se transforma”.¹¹

¹¹ Kramer, S. (2001). citado por Munita, F. (2021), p. 260

Es necesario, entonces, considerar la relación entre la pedagogía y la didáctica en las prácticas de promoción de lectura ya que estas permiten diseñar estrategias efectivas que mejoran la comprensión y el análisis, y fomentan la creación de hábitos de lectura y escritura si se estimulan desde una edad temprana. Por lo tanto, el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura deberá tener en cuenta al momento de planear sus actividades:

- Los diferentes niveles de aprendizaje: Si el profesional cuenta con las habilidades necesarias para adaptar las estrategias de promoción de la lectura a los diversos niveles de los usuarios, logrará la personalización de las actividades; ofreciéndole al lector una experiencia inmersiva que logre impactar positivamente sus necesidades.
- Contar con un enfoque holístico: La pedagogía y la didáctica abordan tanto aspectos cognitivos, como emocionales y sociales de todas las esferas de la vida humana, lo que contribuye a una formación lectora integral, analítica y crítica en la vida de los usuarios.
- Enfocarse en lo educativo: La pedagogía y la didáctica permiten que el promotor de lectura adopte un enfoque educativo que se adapte a las necesidades e intereses del público. No solo desarrollar una actividad de manera lúdica por la manualidad, sino darle una intencionalidad y sentido a los temas abordados y a las acciones realizadas en cada una de sus actividades.
- Evaluarse constantemente: Contar con bases pedagógicas y didácticas le permitirá al promotor de lectura pensarse no solo su labor, sino sus acciones de manera constante. Evaluar el impacto de sus actividades daría como resultado una mejora continua de sus prácticas, identificando oportunidades de mejora y ajustándolas para favorecer la experiencia de los lectores.

En cuanto a las bibliotecas donde el promotor de lectura ejerce su profesión, aunque no sean centros escolares, no están aisladas de las prácticas educativas. Por ende, y como puentes entre los recursos que ofrece la biblioteca y las necesidades educativas de los usuarios, el promotor de lectura con bases pedagógicas debería ser capaz de:

- ❖ Adaptar los modelos de aprendizaje: Con las prácticas pedagógicas adecuadas, se puede impactar positivamente las necesidades de los usuarios e influir en sus ciclos de aprendizaje.

- ❖ Seleccionar material bibliográfico pertinente: La selección de un buen material de lectura puede influir en el desarrollo de las prácticas de lectura. El promotor de lectura no solo debe contar con la capacidad de guiar al usuario entre un acervo bibliográfico, sino que debe saber cómo estimular su interés y fomentar su comprensión.
- ❖ Aplicar metodologías de enseñanza efectivas: Con las estrategias pedagógicas adecuadas, el promotor de lectura puede incentivar a la lectura crítica y analítica, desarrollando habilidades de comprensión y análisis en los usuarios.

Se invita por lo tanto a que todo promotor de lectura (en especial los bibliotecólogos) reflexionen sobre sus prácticas pedagógicas, de esta manera se podría asegurar el desarrollo de habilidades que garanticen un impacto positivo en doble vía: hacia afuera y hacia adentro.

Hacia afuera mediante una perspectiva panorámica sobre su capacidad de conducir la enseñanza de la literatura y la escritura. Y hacia adentro para comprender e interpretar su relación y compromiso con su comunidad de usuarios.

10 Recomendaciones

A lo largo de este trabajo se ha reflexionado sobre la importancia de implementar modelos pedagógicos efectivos en los procesos de lectura y escritura en las bibliotecas, evidenciando que, aunque existen lineamientos claros, la falta de formación pedagógica de los bibliotecólogos dedicados a la promoción de la lectura en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín impide una completa comprensión de las fortalezas y debilidades que presentan actualmente los usuarios que participan de las actividades.

Ante esta realidad, difícilmente se puede generar un cambio a corto plazo si se tiene en cuenta que “como contratistas, los promotores de lectura –y ningún funcionario del SBPM– recibe capacitaciones, cursos o formación a no ser que decidan hacerlo por su propia cuenta. Lo que es difícil saber.”¹² Es por lo que, a continuación, sugiero las siguientes recomendaciones que, en mi opinión y experiencia, pueden llegar a ser estratégicas en el quehacer de la promoción de la lectura:

10.1 Recomendaciones para fortalecer la relación entre la pedagogía y la didáctica con las prácticas de promoción de la lectura:

- La primera de las estrategias recomendadas, y de la que ya he hablado en apartados anteriores, es realizar estudios de comunidad para poder establecer unos objetivos claros. Esto es clave para la creación de métodos y estrategias de enseñanza que permitan satisfacer adecuadamente las necesidades de los usuarios, pues antes de planear cualquier actividad de promoción de la lectura, el profesional debe establecer objetivos claros y específicos, acordes a los planes de lectura, escritura y oralidad vigentes, y que respondan a las demandas de la comunidad.
- Lo segundo es la adaptación de los métodos de enseñanza. Gracias al resultado que se obtiene del estudio de comunidad, se logra comprender los diferentes estilos de aprendizaje y los niveles de comprensión en el que se encuentran los usuarios que asisten a los talleres. Si se logra adaptar eficientemente los métodos de enseñanza, utilizando los enfoques pedagógicos y las técnicas didácticas adecuadas, el promotor de lectura logrará propiciar un ambiente inclusivo y motivador.

¹² Palabras textuales del Articulador de Fomento de Lectura del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. 2024.

- También es importante fomentar la participación activa. Las prácticas de promoción de lectura y escritura no se basan solo en leer libros o escribir textos, sino que deben involucrar activamente a los usuarios en su proceso de aprendizaje. Y a través de la participación activa se pueden propiciar ambientes de discusión y debate, lo que fomenta el desarrollo del análisis y la reflexión crítica.
- Utilizar herramientas tecnológicas es importante en la era actual, por lo que el bibliotecólogo promotor de lectura debe aprovechar estos recursos para enriquecer sus prácticas profesionales. Pero es importante que no haga un uso exagerado de las IA's (tanto para la planeación como para la ejecución de sus actividades), pues estas no solo reducen su capacidad analítica, sino que influyen de manera negativa en el ejercicio de pensar la escritura. Lo que sí se recomienda, es el uso de aplicaciones, plataformas y sitios educativos e interactivos que complementen la experiencia de lectura para hacer de las actividades sesiones más dinámicas.
- Finalmente, es importante que el bibliotecólogo promotor de lectura se evalúe constantemente y reciba retroalimentación por parte de sus usuarios. Si lo que se busca es mejorar la relación entre la pedagogía y la didáctica, la evaluación continua y la retroalimentación son clave para que el profesional reflexione sobre sus prácticas y busque acciones de mejora.

10.2 Recomendaciones para que el promotor de lectura se forme en estrategias pedagógicas y didácticas (Capacitación autónoma):

Actualmente existen gran variedad de recursos y cursos (muchos de ellos gratuitos y online) con los que el bibliotecólogo promotor de lectura puede adquirir conocimientos básicos en pedagogía y didáctica. Dichos recursos pueden resultar muy útiles en los momentos de planear, ejecutar y evaluar una actividad, pensarse un objetivo, o atender a una población con alguna característica particular, entre otros. Algunos de estos cursos son:

- *Curso de Introducción a la promoción de lectura, escritura y oralidad en la biblioteca pública* (ofrecido en línea por la Biblioteca Nacional de Colombia)¹³: En este curso se comparten conceptos básicos sobre la lectura como práctica social y política, metodologías para el trabajo con grupos etarios, repertorios literarios que abarcan diversos

¹³ Más información en: <https://aulavirtual.bibliotecanacional.gov.co>

géneros, y aspectos técnicos generales para el desarrollo efectivo de una sesión de lectura y escritura.

- *Taller de estrategias de promoción de lectura* (ofrecido por Comfenalco Antioquia)¹⁴: En este taller los promotores de lectura aprenden diferentes estrategias y métodos para fomentar el interés por la lectura en los usuarios. Se abordan temas como la adecuada selección de libros, la aplicación de técnicas y métodos para la formación de lectores, y la creación de ambientes propicios para la lectura.
- *Curso-taller de Estrategias de fomento a la lectura* (Ofrecido en línea por la Secretaría de Cultura de México)¹⁵: Este curso se enfoca en el desarrollo de habilidades para la evaluación de los contextos, el pensamiento crítico, el lenguaje de las emociones, y la biblioteca como escenario de encuentro. Y con el fin de que el promotor de lectura pueda visualizar su progreso en el aprendizaje, a lo largo de las sesiones se proponen diferentes actividades teórico-prácticas.

10.3 Recomendaciones para identificar la misión del promotor de lectura y su necesidad de formación en prácticas pedagógicas:

Como ya lo he mencionado anteriormente, el bibliotecólogo promotor de lectura debe realizar conscientemente un diagnóstico de las necesidades y las características particulares de la comunidad donde se encuentra inmersa la biblioteca donde ejerce su profesión. Para lograrlo, es importante que asuma su rol con responsabilidad y compromiso, pues solo así logrará generar vínculos significativos con los usuarios, además:

- Debe establecer objetivos claros y medibles que respondan a las necesidades identificadas.
- Debe ser un investigador activo.
- Debe estar en la capacidad de reconocer las tendencias y saber adaptarlas a las prácticas de promoción de lectura y escritura.
- Debe saber establecer alianzas con otras instituciones y organizaciones.
- Debe saber evaluar y ajustar eficazmente las estrategias y actividades de promoción de lectura en cualquier contexto.

¹⁴ Más información en: <https://comfenalcoantioquia.com.co/bibliotecas>

¹⁵ Más información en: <https://bit.ly/4814Cfp>

- Debe ser un lector crítico y reflexivo, conocedor de un amplio acervo bibliográfico.

10.4 Propuesta de instrumento de observación:

Finalmente, considerando algunos componentes que presentan los autores Aidan Chambers¹⁶ y Felipe Munita¹⁷, recomiendo a continuación una propuesta de instrumento de observación que ayude a adaptar las prácticas pedagógicas en el ejercicio de mediación de la lectura y la escritura, favoreciendo los procesos de reflexión.

Este instrumento cuenta con cuatro criterios denominados *Escenario/Ambiente*, y que, a su vez, se subdivide en otros criterios más específicos que permiten hacer un zoom a la situación a observar. Estos criterios específicos se nombraron *Pauta/Método*; y cada uno de ellos está acompañado de un apartado de *Observaciones*, con el propósito de ayudar a visualizar las diferentes acciones realizadas por el promotor de lectura en aquellos entornos donde lleva a cabo su labor profesional.

Reitero que este es un instrumento que tiene la finalidad de apoyar el ejercicio de reflexión en las prácticas pedagógicas que se realizan en los procesos de lectura y escritura. Por ello, el primer criterio a evaluar son los *Espacios dedicados a la lectura y la escritura*. Aquí se trata de ser conscientes de cómo se dispone de aquellos escenarios y localidades donde se espera que sucedan actos de lectura autónoma, guiada, escuchada y discutida; así como ejercicios de escritura creativa donde se realiza la producción de textos narrativos, poéticos, informativos o cualquier escrito con una intencionalidad estética y literaria. Como lo expresa Aidan Chambers en su libro *El ambiente de la lectura* (2007) “estos escenarios son importantes para el fortalecimiento de los vínculos afectivos entre el lector y la literatura”.

El segundo criterio se refiere a los *Acervos*. Reflexionar sobre las lecturas y la diversidad de los textos que se utilizan en los procesos de promoción de lectura y escritura permite establecer objetivos claros para la actividad, pues no solo depende del público participante, sino también de si se trabajará con textos cortos: libros álbumes, poemas, microcuentos y demás escritos cuya lectura demanda muy poco tiempo; o si son obras de lectura compleja, como las novelas. En este aspecto también es importante tener presente que la selección de libros debe ser acorde a los objetivos formativos de la actividad, que favorezca la interpretación de los textos y que las lecturas

¹⁶ Aidan, C. (2007). *El ambiente de la lectura*. Fondo de Cultura Económica. México.

¹⁷ Munita Jordán, F. (2021). *Yo, Mediador(a) Mediación y formación de lectores*. Ed. Octaedro. España.

recomendadas permitan posteriores acercamientos de los usuarios a nuevos textos y otros escenarios.

El tercer criterio, denominado *Procesos de comprensión, interpretación y aprendizaje de lectura y escritura*, puntualiza en las esferas personales de los promotores de lectura (*Dimensión profesional*), y de los usuarios (*Dimensión individual*), así mismo, también propone una combinación de ambos (*Dimensión global*). En el caso de la *Dimensión individual*, hay dos factores a evaluar para comprender los aprendizajes adquiridos por los usuarios, ambos orientados a la relación afectiva y emocional existente entre el usuario y los textos, estableciendo vínculos y favoreciendo el diálogo entre lo escrito y lo leído con aquellos conocimientos culturales que trae previamente consigo. En el caso del promotor de lectura; la *Dimensión profesional*, la propuesta consiste en analizar aquellos criterios que, más que evaluar la forma de realizar su labor, pretenden evidenciar cuál es la actitud con la que se enfrenta a los escenarios de intercambio y de construcción colectiva de conocimiento. Procurando siempre mantener una actitud abierta frente a los errores de interpretación, sin imponer un ideal propio. Finalmente, la *Dimensión global* busca enfocarse en el trabajo cooperativo, analizando de la comprensión e interpretación lectora en los escenarios de intercambio y de construcción de sentidos, procurando el acercamiento a las obras desde un análisis global, más que desde la identificación de detalles innecesarios.

Y, por último, el cuarto criterio llamado *Difusión/desarrollo del aprendizaje*, permite que el promotor de lectura se pregunte por los momentos y la manera en que conecta los procesos de lectura y de escritura con otros aprendizajes y experiencias. Desde expandir el diálogo de una lectura o un escrito a otras áreas del conocimiento, hasta utilizar un texto en particular para fortalecer los procesos de escritura o de narración oral.

Como se puede apreciar, la implementación de este instrumento de observación puede proporcionar una mirada detallada a la efectividad de las prácticas pedagógicas que el promotor de lectura implementa en sus actividades, permitiendo identificar áreas de éxito y posibilidades de mejora.

Presento, a continuación, el instrumento:

Tabla 4 Instrumento de observación pedagógica en prácticas de lectura y escritura

ESCENARIO/AMBIENTE	PAUTA/MÉTODO		OBSERVACIONES
Espacio dedicado a la lectura y la escritura	Lectura autónoma		
	Lectura guiada		
	Lectura en voz alta		
	Conversaciones y discusiones sobre la lectura		
	Espacios de escritura creativa		
Acervos	Trabajo con textos cortos		
	Trabajo con textos extensos		
	Selección de textos de acuerdo a cada situación y objetivos de lectura/escritura		
	Interpretación de los textos		
	Selección de criterios para centrar posteriores acercamientos a los textos		
	Promoción de la movilización de los textos en otros escenarios		
	Procesos de comprensión, interpretación y aprendizaje de lectura y escritura	Dimensión individual	Estimulación de los procesos de lectura y escritura en el ámbito personal y afectivo
Integración de la memoria literaria y cultural en los procesos de lectura y escritura			
Dimensión global		Trabajo cooperativo	
		Socialización e intercambio entre lectores	

		Análisis centrado en lo global por sobre los detalles de las obras	
		Contextualización de las obras como instrumento de interpretación	
		Sistematización de los saberes construidos durante los procesos de lectura/escritura	
		Evaluación de los objetivos de lectura/escritura	
	Dimensión profesional	Construcción de sentido para los usuarios en los procesos de lectura/escritura sin imponer una interpretación propia	
		Consideración de los errores de lectura/escritura como parte del proceso interpretativo y de aprendizaje	
		Integración de la memoria cultural y afectivo-literaria en los procesos de lectura/escritura	

Difusión/desarrollo del aprendizaje	Promoción del conocimiento y la participación del usuario	
	Promoción de lectura en actividades orales y de escritura	
	Expansión del diálogo, la lectura y la escritura hacia otras áreas del conocimiento	

Nota: adaptado de Munita (2021) y Chambers (2007).

Sé que con esto no se logra dar una solución definitiva a la carencia pedagógica que actualmente presenta la mediación de la lectura, ya que es menester que en las instituciones de educación superior se incluyan estos programas en los cursos de bibliotecología. Solo espero que esta investigación sea la semilla que impulse al cambio. Queda pues, en las futuras generaciones, alzar la mirada ante este tema.

Referencias

- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Ed. Paidós. Barcelona.
- Batanelo, L. E.; Hoyos L., A.; Amaya V., J.; Covalada C., J.; y Rodríguez G., M. (2011). *Estrategias pedagógicas y didácticas para la clase de lengua castellana*. Ed. Universidad del Tolima. Colombia.
- Betancur B., A.; Yepes Osorio, L. B.; y Álvarez Z., D. (1997). La promoción de la lectura. En *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores*, 1(1), Colección fomento de la lectura. Ed. Comfenalco Antioquia. Medellín.
- Castillo, L. (2005). *Biblioteconomía, análisis documental. Segundo cuatrimestre*. Curso 2004-2005. Documento Open Access. <https://www.uv.es/macass/T5.pdf>. Accedido en diciembre, 2023
- Chambers, A. (2007). *El ambiente de la lectura*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Díaz Sanjuan, L. (2011). *La Observación*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología. <https://bit.ly/3TVGQOv>. Accedido en noviembre, 2023
- Huberman, S. (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Hurtado de B., J. (2010). *Metodología de la investigación: Guía para la comprensión holística de la ciencia*. Cuarta edición. Quirón Ediciones. Caracas.
- Munita Jordán, F. (2021). *Yo, Mediador(a) Mediación y formación de lectores*. Ed. Octaedro. España.
- Murillo Torrecilla, J. (s. f.). *Metodología de Investigación Avanzada: La entrevista*. Documento Open Access. <https://bit.ly/47zNPzN>. Accedido en diciembre, 2023
- Naranjo Vélez, E. (2005). ¿Debe tener bases pedagógicas el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura? En *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 1(28), pp. 113-145.
- Rúa C., S.; Hoyos S., F.; y Múnera G., B. (2008). Proyecto del día: cómo hacer una actividad de animación a la lectura. En *Seis acciones para promover la lectura en la Biblioteca Pública*, 1(11), Colección fomento de la lectura. Ed. Comfenalco Antioquia. Medellín.
- Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. (s. f.). *Pasitos lectores*. <https://bit.ly/3tUzMqF>. Accedido en noviembre, 2023
- Yepes Osorio, L. B. (2010). *La promoción de lectura en tiempos aciagos*. Ed. Comfenalco Antioquia. Medellín.

Anexos

Anexo 1: Instrumento de observación para una actividad de promoción de lectura

Observador (a):	
Objetivo (s):	
Situación por observar:	
Fecha de observación:	Tipo de actividad:
Hora de observación:	Lugar de observación:
Nombre del promotor de lectura que realiza la actividad:	Población a la que atiende:
Periodicidad:	
¿Cuál es el lugar de la lectura dentro de la actividad? ¿Qué se lee y cómo se lee en la actividad?	
¿La actividad es sólo propuesta por la persona que orienta o los asistentes comparten también sus propias lecturas?	
¿Cuál es el lugar de la oralidad dentro de la actividad? ¿Se generan conversaciones y debates en torno a las lecturas?	
¿Todas las personas pueden participar y expresar sus ideas y puntos de vista o sólo la persona que dirige el taller?	
¿Qué elementos se utilizan para el desarrollo de la actividad?	
¿Cómo se evidencia la práctica pedagógica del promotor de lectura en el desarrollo de la actividad?	
Hallazgos generales:	

Anexo 2: Instrumento de entrevista para promotores de lectura:

¿Cómo identifica su qué hacer profesional?	
¿Qué tipo de formación ha recibido durante su rol como promotor de lectura? ¿Dónde?	
¿En qué otra área le gustaría formarse para complementar su qué hacer?	
¿Para usted qué diferencia hay entre pedagogía y didáctica?	
¿Para usted qué es la lectura y por qué promoverla?	
¿Cree usted que la biblioteca cuenta con los recursos suficientes para contribuir a los procesos de formación de usuarios? ¿Por qué?	
¿Por qué cree usted que es importante utilizar la pedagogía en los procesos de promoción de lectura y formación de usuarios?	
Anotaciones importantes durante la plática abierta con el promotor de lectura:	

Anexo 3: Instrumento de entrevista para usuarios asistentes a los talleres:

¿Con qué frecuencia asiste a los talleres de lectura de la biblioteca?	
¿Cómo calificaría la relevancia de los temas abordados en los talleres?	
Qué tipo de estrategias, actividades o dinámicas utiliza el promotor de lectura durante los talleres? ¿Cuál o cuáles te resultan más útiles para tu proceso de aprendizaje?	
¿Consideras que las metodologías utilizadas en los talleres han contribuido a mejorar tu habilidad de comprensión lectora o de escritura? ¿Por qué?	
¿Cómo es la interacción y la comunicación del promotor de lectura durante los talleres?	
En tu opinión, ¿cómo podrían los talleres de lectura adaptarse mejor a tus necesidades e intereses personales?	
¿Qué cambios sugerirías para mejorar la dinámica de los talleres?	
Anotaciones importantes durante la plática abierta con el usuario:	